

Boletín Salesiano

REVISTA DE LAS OBRAS DE DON BOSCO

Año XXXVIII — N. 5.

Mayo 1923



Sumario. — *María Auxilium Christianorum.* — *Figuras de Misioneros Salesianos: El Cardenal Cagliero.* — *Un Centenario: San Francisco de Sales.* — *Audiencia del Padre Santo al Rey.* — *Don Felipe Rinaldi.* — *De nuestras Misiones del Assam: Camino de la Misión.* — *Episodios de las Misiones: ¿Quién desea prohiar a un huermanito?* — *Tesoro espiritual.* — *Culto de María Auxiliadora.* — *Gracias de María Auxiliadora.* — *Bibliografía.* — *Por el mundo salesiano.* — *Los que mueren.*



En las Misiones Salesianas del MATTO GROSSO (Brasil). - Misa en la floresta.
El sacerdote hace descender del cielo a Jesús para despejar las tinieblas de la selva
e iluminar a los salvajes con la luz de la fe y los esplendores de la civilización.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: **Vía Cottolengo N. 32 - TURIN. 9 (Italia).**

NOVUM MISSALE

Missale Romanum ex decreto Sacrosancti Concilii Tridentini restitutum S. Pii V. P. M. jussu editum aliorum Pontificum cura recognitum a Pio X reformatum et SS. mi D. N. Benedicti XV auctoritate vulgatum.

1) **Editio typica Vaticana** nigro tantum impressa, cum rubricis italicis literis resultantibus, in charta subtili sed solida. Cm. 17×26 marginibus comprehensis.

Sine tegumento: Libellae 30. — Apud exteros: libellae 42.

Contectum: 1) Semipelle ac tela, sectione rubra, titulo ac cruce deauratis: Libellae 60. — Apud exteros: lib. 84.

2) Tota pelle rubeo colore, sectione rubra, titulo ac cruce deauratis: Libellae 80. — Apud exteros: libellae 112.

3) Tota pelle rubeo colore, auratis foliis, titulo deaurato in dorso ac cruce aurata in planibus: Libellae 100. — Apud exteros: libellae 140.

2) **Editio Turonica** juxta typicam Vaticanam. Cm. 23×15. Impressum rubeo nigroque colore. *Sine tegumento:* Libellae 70. — Apud exteros: lib. 80.

Contectum: 1) Linteo, cum titulo aureo, sectione rubra. Libellae 84. — Apud exteros: lib. 90.

2) Omnia ut supra N. 1 sectione vero aurata. Libellae 91. — Apud exteros: libellae 100.

3) Tota pelle, cum titulo aureo, sectione rubra. Libellae 112. — Apud exteros: libellae 120.

4) Omnia ut supra N. 3, sectione vero aurata. Libellae 140. — Apud exteros: libellae 150.

3) **Editio Turonica** juxta typicam Vaticanam (N. 14 typus 28×19). Impressum rubeo nigroque colore. Textus illustrationibus nitet, chrolibinaque impressione adeo perbelli refulget, perspicuitas literarum visum non laedit. Minimum est pondus hujus Missalis (2 Kg.) ut a pueris ecclesiis inservientibus ferri potest.

Sine tegumento: Libellae 70. — Apud alias nationes: libellae 80.

Contectum: 1) Semipelle ac tela rubeo colore, sectione rubra, titulo ac cruce deauratis: Libellae 125. — Apud alias nationes: libellae 140.

2) Tota pelle rubeo colore, sectione rubra, titulo ac cruce deauratis: Libellae 200. — Apud alias nationes: libellae 220.

3) Tota pelle, rubeo colore, auratis foliis, titulo deaurato in dorso ac cruce aurata in planis: Libellae 225. — Apud alias nationes: libellae 245.

4) **Editio Turonica** juxta typicam Vaticanam, manualis 1922 (cm. 10×15). Editio in omnibus cum editione concordans, charta indica tenui et solida, cum characteribus magnis et perspicuis rubro et nigro impressis, accuratissima.

Sine tegumento: Libellae 28. — Apud exteros: libellae 40.

Contectum: 1) Linteo, cum titulo aureo, sectione rubra: Libellae 35. — Apud exteros: Libellae 47.

2) Omnia ut supra, sectione vero aurata: Libellae 40. — Apud exteros: libellae 55.

5) **Editio I Taurinensis**, 1921, iuxta typicam, commodissima, in paginis conficiendis commoditatis ratione habita, fere numquam lectorem ab una ad aliam paginam remittens, pag. patent cm. 14×23½, rubro-nigro impressae, cum lineis rubris in quadrum ductis, characteribus nitidissimis apposite fuis, lectu valde idoneis.

Editio haec in duabus chartis diversis venit:

In charta indica subtili ac solida (**Missal. religat. gramm. 600 pondo**)

In charta a machina crassiore (**Missal. religat. gramm. 1100 pondo**).

Sine tegumento: Libellae 50. — Apud exteros: libellae 65.

Contectum: 1) Semi-pelle rubea ac tela eiusdem coloris in planis, titulo ac cruce in planis, foliis coloratis (vel infectis coloribus): Libellae 75. — Apud exteros: libellae 97,50.

2) Tota pelle rubea, foliis coloratis, titulo in dorso ac aurata cruce in planis: Libellae 90. — Apud exteros: libellae 117.

3) Tota pelle rubea, deauratis foliis, titulo in dorso ac aurata cruce in planis: Libellae 100. — Apud exteros: libellae 130.

BOLETÍN SALESIANO

REVISTA DE LAS OBRAS DE DON BOSCO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Via Cottolengo, N. 32 - TURIN (Italia)

María Auxilium Christianorum.

Si en alas de nuestro espíritu nos remontamos a los albores de la humanidad, a los primeros días del linaje humano, un triste cuadro herirá nuestra vista, seremos espectadores de la más dolorosa tragedia en el más risueño y hermoso de los escenarios.

La curiosidad y ambición desmedidas por una parte y la envidia y odio satánico por otra, originan el fatal desenlace que todavía lloramos, después de tantos siglos.

En el momento que nuestro padre Adán seducido por los halagos de la mujer que Dios le dió por compañera, comió del fruto vedado, la tierra se estremeció, la naturaleza exhaló un gemido doloroso, el cielo se nubló y gruesas gotas de tristeza cayeron como lágrimas amargas sobre el paraíso deshonrado.

El hombre ha pecado, inducido por la que debiera ser su ángel tutelar, según el designio de Dios, pero no se hará esperar mucho el castigo merecido.

La voz dulce y meliflua del Padre que regalaba con ternuras a los afortunados hijos, a quienes amaba como a la pupila de sus ojos, dejóse oír como el fragor del trueno, conminando imperioso para que los prevaricadores abandonaran la dichosa morada, paraíso de delicias, donde se deslizaron felices los días venturosos e inocentes de la aurora de su vida.

¡Desgraciados! Arrojadlos por culpa voluntaria de la mansión de los encantos, caminan pesarosos al destierro, marcados en la frente, que no se atreven a levantar del polvo, con la ignominiosa señal de los proscritos que marchitó la corona de rosas que ceñía sus sienes, y apenado el corazón que lacera cruel remordimiento.

Con paso vacilante, como el de quien no pisa en firme, se alejan doloridos con sombras en la inteligencia y desfallecimientos en el alma, seguidos por las enfermedades y la muerte que llevan en su misma vida.

A los himnos de gratitud y alabanzas que brotaban espontáneos del corazón y tejían los labios a la vista de las grandezas y maravillas que el Creador sembrara a manos llenas en el Edén que les servía de morada, a las efusiones de amor, dulzuras y alegría de una existencia que inundaban de felicidad la paz con Dios, la armonía del universo y el suave concierto de la naturaleza y de la gracia en su ser, siguiéronse las congojas y privaciones del destierro, el desenfreno brutal, la rebeldía de las pasiones, los dolores y lágrimas que les arrancaban las punzantes espinas del escabroso camino de su peregrinación.

¡Infeliz pareja! ¿Qué ha sido del rey de la creación que, coronado de rosas, recibía pleito homenaje de los elementos y seres todos de la tierra, del hombre que Dios había ennoblecido y elevado, como dice el Real Profeta, al nivel de los ángeles del cielo?

¿Habéis visto en la melancólica otoñada cómo todo languidece y muere en las desoladas campiñas? ¿De qué modo el luminar del día se aleja presuroso, ocultándose entre nubes para no llorar las tristes ruinas de la naturaleza, que trueca su vistoso ropaje en manto amarillento que se desprende a girones y rueda por el suelo como hojas secas que arrebata el aquilón?

Pasaron los días claros, serenos de la dulce y agradable primavera, estación florida que embargaba de emoción el alma con sus flores, cantos y suaves brisas; el cielo se cubre de nubes grises, plomizas, cernedoras de la nieve que cae en espesos torbellinos, crujen gemebundas las ramas de los árboles, azotadas por el huracán, y un triste vélo, cual mortaja fúnebre, oculta a nuestros ojos las bellezas, dejándonos como recuerdo doloroso, de días alegres, robles desnudos que se agitan cual esqueletos, tiritando bajo un frío sudario.

Tal es la mudanza, la suerte adversa de nues

tros primeros padres, que huyen fugitivos del solar bendito, de la casa paterna con la congoja en el alma y la frente teñida de rubor. Todas las maravillas de la naturaleza, creadas para su recreo y alegría, les niegan su vasallaje y se revelan contra ellos. Su inteligencia ya no ve más que sombras, sus ojos no destilan más que amarguras, sus pies no pisan más que espinas y abrojos. Son el prototipo, el modelo del Prometeo que nos describe Esquiles con negras tintas en su tragedia, encadenado a la roca con gruesas cadenas y pasto de águila hambrienta que se ceba cruel en sus entrañas, donde hunde sin piedad el corvo pico y afiladas garras, arrancándole alaridos de dolor.

Infierno horrible, insoportable si en medio del espantoso suplicio no apareciera un iris de esperanza de futura libertad, si no templara tantos dolores el recuerdo de una consoladora promesa que sella el labio a la blasfemia y aleja la desesperación del corazón atribulado.

En las mismas florestas del Edén, cuando aún no había ocultado entre las sombras de la noche su triste rostro el sol que con luz infausta alumbró la primera culpa, ya en Oriente comenzaban a dibujarse los bellísimos perfiles de una mujer bienhechora, de una Virgen que había de reparar las ruinas que nos ocasionó nuestra primera madre, Eva, y quebrantar la cerviz del pérfido enemigo que, haciéndonos prevaricar, nos alejó de la casa y heredad paterna, para someternos a su despótico dominio.

Y a medida que los años pasan y la suspirada libertad se acerca, se esclarece también la visión que se adelanta a través de la historia, envuelta en purísimos resplandores, dejándonos vislumbrar en múltiples facetas la imagen encantadora de la Virgen que el cielo piadoso nos concede como potente Auxiliadora.

Ella es el arca de Noé que acoge benigna en su regazo a los hombres, para que no perezcan víctimas de las vengadoras aguas del diluvio, la cándida paloma, que nos regala el olivo de la paz; el iris de bonanza que sella la reconciliación del cielo con la tierra; el oasis frondoso, la airosa palma que protege con su sombra a los mortales que caminan por el desierto de la vida bajo los rayos de un sol de justicia; la nubecilla de Elías que refresca con su lluvia la tierra sedienta; la zarza que arde sin consumirse para alumbrar de continuo las tinieblas del camino de nuestra peregrinación; la vara de Aarón, que florece y purifica con suave aroma el ambiente malsano; la columna de luz que nos guía a través de los oscuros senderos de la existencia; la ciudad de refugio que instituyó Josué en la Palestina.

Es Judit, que corta la cabeza del dragón infernal, figurado en Holofernes; la intrépida Jael que nos libra de Sísara, cosiéndolo en el suelo; la graciosa Ester que rasga con sus ruegos el decreto de exterminio que reclama nuestro implacable enemigo.

Sonó por fin la hora feliz, marcada en los designios de Dios para la libertad de la pobre humanidad que se revuelve impaciente en el lecho de sus dolores e infamias; las profecías de los hijos de Israel van a tener feliz cumplimiento; los anhelos de los justos se verán colmados. ¡Alégrate Israel, a la tuas arpas, que cuelgan mudas de los tamarindos que crecen a orillas de los ríos de Babilonia, y saluda a la celestial libertadora que llega a romper los hierros de tu penosa esclavitud. Ya pasó el invierno y florecen las viñas; ya se oyen los arrullos de la tórtola, se abren las rosas de Jericó y se inclinan reverentes los cedros del Líbano para saludar la nueva y fecunda aurora. De las raíces de Jesé brota el deseado y esbelto tallo con una flor que es María, y en su purísimo caliz, que exhala embriagador perfume, germina el fruto de bendición Jesús, Salvador del mundo.

* * *

Cristo acaba de cumplir su misión en la tierra. Con su inmolación generosa en el Calvario termina el despótico imperio de nuestro irreconciliable enemigo. Al ser elevado Jesús sobre el madero de la cruz, se encuentran y abrazan la misericordia y la justicia, y del ósculo fecundo brota nuestra redención, se regenera nuestra naturaleza y se nos devuelven los derechos perdidos por la primera culpa en el Edén.

El Redentor vuelve al cielo, pero no nos dejará huérfanos; sabe por experiencia que el desamparo es el dolor más fuerte. Antes de expirar tendió una mirada sobre la tierra, y al ver a la triste humanidad gemir por su orfandad, en la persona del discípulo amado, se dirigió a su madre, a María, que estaba al pie de la cruz, y le dijo: Mujer, cumplida la misión que me trajo a la tierra, yo vuelvo al Padre. A tí te encomiendo los hombres, mis hermanos, por cuyo amor he dado gustoso la vida, sé tú su Madre. Y desde entonces toda la humanidad se cobija bajo la sombra sagrada de la Virgen, los hombres corren en los peligros a refugiarse bajo su manto protector, como corren los polluelos a guarecerse bajo las alas de la gallina, cuando ven dibujarse en la tierra la sombra del temido gavilán. María es el templo anchurísimo donde encuentran alegría todas las tristezas, lenitivo todos los pesares, luz todas las

sombras, calma todas las agitaciones, fuerza todas las debilidades, consuelo todos los quebrantos, gracia todas las demandas, perdón todos los extravíos, salvación todos los naufragos. Su nombre dilata el corazón con la más pura alegría, llena el alma de satisfacciones, ilumina la mente con los más dulces recuerdos.

Su maternidad y auxilio no es un mero símbolo como afirmaron con blasfemia algunos desgraciados, que renegaron en mal hora de su filiación, sino dichosa realidad como lo declara a voces nuestra conciencia, de la que todos guardamos testimonios, y somos prueba viviente, porque es María, nuestra Madre, la que en momentos supremos, cuando el corazón es arrastrado por las negras aguas del dolor, parece que se inclina hacia nosotros y nos alarga su manto para que, asidos a él, nos salvemos del naufragio.

Lo confirman los innumerables templos que se elevan como exvotos por toda la redondez de la tierra: en los montes y en los valles, en la populosa ciudad y en los desiertos, testigos elocuentes de las maravillas de María, de los dones celestes que derramó a manos llenas esta piadosa Madre para remediar las necesidades de sus amados hijos.

Basta hojear la historia de la Iglesia para convencerse de que desde el momento que ésta abandonó el Cenáculo, para iluminar el mundo con la doctrina de Jesús, bajo la bandera de María se han reñido todas las grandes batallas de la virtud contra el vicio, de la verdad contra el error, de la fe contra el paganismo y la herejía. El nombre de María es como el compendio de todas las victorias conseguidas por la Iglesia a través de veinte siglos de continuadas luchas.

Por eso nada extraña que hombres de gran virtud y saber, historiadores de la Iglesia como Rorbachker exclamaran antes de morir, queriendo compendiar toda la historia de la Iglesia católica en una sola advocación a la Virgen santísima: «*María Auxilium Christianorum, ora pro nobis*».

Desde las catacumbas, mudas pero sublimes testigos de aquella generación de mártires sobre los cuales campea sonriente la imagen de María, hasta nuestros días en que ingentes muchedumbres entonan cantos de gratitud a su protección en la grandiosa Basílica que en Turín levantó D. Bosco para perpetuar las maravillas de tan bondadosa Madre ¿quién podrá contar los triunfos de la Auxiliadora de los Cristianos?

Gaude, Maria Virgo, cunctas haereses sola interemisti in universo mundo: alégrate, Virgen María, Tú sola has exterminado todas las

herejías del mundo, rezan los breviarios católicos, encareciendo su protección.

Y sin descender, en la brevedad de un artículo, a computar los hechos innumerables que atestiguan su patrocinio en la Iglesia universal y en particular en la de España (y la de América española), cuya reconquista no es más que una marcha triunfal a través de un río de sangre y de una selva de laureles, cuyos ramos siegan las espadas de los valerosos cruzados para abrir paso a la Virgen que les protege con su manto y le extiende sobre ellos como un dosel de gloria que, no cabiendo en los límites de Iberia, llevan las naves de Colón a cobijar bajo él un nuevo mundo; recordad los nombres gloriosos de Lepanto y Viena, de Napoleón y de Pío VII, considerad en nuestros días la Obra admirable, providencial del Venerable D. Bosco, llamada a cobijar bajo su fronda exuberante a la niñez desvalida, y veréis justificadas la tierna devoción, el afecto entrañable, las aclamaciones de júbilo que en este mes de mayo proclaman a María, Auxilio de los Cristianos.

Os explicaréis por qué la Iglesia, agradecida, no contenta con tejerla una letanía de alabanzas, dedica un mes entero, el más hermoso del año, el mes de las flores, de las luces y de los cantos para festejarla. Y si la Iglesia viste de gala sus altares y hace resonar en su honor dulces melodías que se elevan hasta los pies de su trono celeste, mezcladas con el perfume de los rezos y el himno del incienso para agradecerla sus favores y proclamarla su protectora, es justo que los que nos gloriamos con la paternidad de D. Bosco, y nos cobijamos, acogidos con predilección, bajo el manto de la Auxiliadora, unamos nuestros obsequios, nuestras preces y cantos al himno grandioso, universal, que el mundo de la naturaleza y de la gracia eleva con transportes de alegría a la Saberrana Reina del cielo y de la tierra.

Pero cuidemos que no se pierdan nuestros entusiasmos en cosas pasajeras de solos cantos y flores que se marchitan, que no se reduzca para nosotros el hermoso mes de mayo a un simple motivo estético o de vana poesía, que se esfuma y diluye cuando salimos del templo, sino que sea un medio seguro, un motivo más para adornar de hermosas virtudes el alma, practicar con amor la vida cristiana, y, copiando en nosotros los rasgos de nuestra celestial Madre, poder decir con verdad:

*Venid y vamos todos
Con flores a porfía,
Con flores a María
Que Madre nuestra es.*

El Eminentísimo Card. Cagliero.

(Continuación)

Si por las huellas que marcan los pies en la arena calculan los hombres con acierto la medida del que las estampó, si es verdad, como lo es, por ser palabra divina, que por los frutos se conoce el árbol, no cabe dudar de que los afanes y trabajos del misionero que consagra la vida a la evangelización de sus semejantes, sin otra mira que la gloria de Dios y la salvación de las almas, nos dará la medida de su grandeza y heroísmo, la talla del servidor de Cristo, del apóstol de su doctrina.

Como las grandes empresas, la evangelización cristiana de los pueblos paganos y salvajes, dominados, las más de las veces, por groseras supersticiones, vicios degradantes y bárbaras costumbres, ofrece peligros y dificultades sin cuento que exigen del misionero los mayores esfuerzos y sacrificios, una vida de abnegación y heroísmo a toda prueba.

A más de las dificultades que opone la naturaleza con la inclemencia de sus variados climas, los rigores de las estaciones, la amenaza continua de las fieras, lo tenebroso de sus selvas vírgenes o desolados desiertos, donde acecha la muerte con la crueldad del hambre y la sed devoradora, habitadoras de esos desamparados lugares, es preciso arrostrar las iras de un poderío que la vívida luz del Calvario alejó a los extremos del mundo, luchar denodados contra la degradación espantosa de miserables pasiones que defienden sus derechos y se resisten a ser suplantadas por las delicadas y suaves virtudes del cristianismo.

No es cosa fácil y hacedera transformar naturalezas bravías, domadas por los malos instintos y cegadas por errores arraigados, que tienen como buenos el odio y la venganza, por costumbres el robo y la esclavitud, que trafican con carne humana, en seres honestos y compasivos, trocar sus corazones de tierra en celestiales, corazones que se sacian de inmundicias, en otros delicados que aspiren a las delicias del Paraíso y gocen con los exquisitos perfumes de la virtud.

Por eso en la vida del apostolado abundan más las espinas que las rosas, se suceden y amenazan por doquiera peligros de todo género, a los que el misionero no puede oponer más que el crucifijo y su dulzura, teniendo que devorar, a menudo, amargas, ofrecer de con-

tinuo privaciones y trabajos por la conversión de sus perseguidores, y sellar no pocas veces un calvario de sufrimientos con la sangre generosa del martirio.

Tal fué la vida misionera del Cardenal Cagliero, amados lectores, con la pequeña variante de cambiar el cruento martirio de sangre, por el prolongado y no menos costoso martirio moral de sacrificios, dolores y trabajos.

Recordad el campo de su trabajo, el terrible desierto, habitado por salvajes feroces, envalentonados con los triunfos y despojos de sus frecuentes correrías por las estancias y poblados civilizados, que arrasaban a sangre y fuego, y os explicaréis la mitad de su azarosa vida misionera.

¿Qué era lo que se conocía en su tiempo del desierto Pampeano y Patagónico?: «*La ferocidad de los indios, las salvajadas de sus habitantes*», pues sus tierras lejanas, sus guaridas impenetrables, estaban envueltas en las más negras tinieblas del misterio y de la ignorancia. Nadie sabía lo que en realidad era la Pampa y la Patagonia, a pesar de los viajeros y cautivos que habían pasado por ellas como por un infierno de Dante.

Por sus orillas y costas era algo aterrador; llanuras inmensas, cubiertas de espinas y pastos duros, de arenales interminables, de lagunas saladas, de tierras malditas, sin vegetación alguna o selvas impenetrables de arbustos raquíticos, escuálidos, achaparrados, retorcidos y espinosos.

El agua, el limpio arroyuelo, la fuente cristalina, la corriente bulliciosa, el lago plácido, no se veía en ninguna parte, por doquiera reinaba la sequía, la aridez, la falta de toda agua dulce. De los grandes ríos, como el Negro y el Colorado, solo se conocía su curso inferior y su desembocadura en el mar, porque todo lo restante estaba en poder de las hordas salvajes. La falta de agua era el mayor peligro del desierto, después de los bárbaros que lo habitaban; falta de agua que ha costado la vida a tantos infelices que se atrevieron a penetrarlo, y hasta la más vergonzosa confusión y derrota a los ejércitos que intentaron ir a batir los indios en sus guaridas.

No sólo la falta de agua corriente era una terrible zozobra para el viajero, sino que a esto

se le agregaban los huracanes de tierra, de polvos grises que salían de esos centros, donde parecían reinar en una perpetua agitación, en un continuo remolinear para atormentar furiosos las soledades infecundas.

Las tormentas del Sur eran tan temidas como los mismos indios, en cuyas obscuridades solían venir envueltos, para caer sobre los pueblos o viajeros en medio del pavor del cielo y de la tierra. Aun hoy mismo, todavía se oye decir a los ancianos que las tormentas del Sur con un aire gris y fuscado son señal de *invasión*, porque los Indios buscaban estos días sombríos para caer en medio de los remolinos de tierra y de la oscuridad como una avalancha irresistible sobre los objetos de su brutal avidez. Díganlo Bahía Blanca, el Azul, San Rafael, Patagones y otros pueblos fronterizos y todos los estancieros de esos tiempos, si no eran una señal fatídica los primeros síntomas de esas tormentas, precedidas de caliginosidad y oscuridad del aire.

De las bárbaras costumbres de los Indios se sabía algo más, hablaban bien claro sus terribles matanzas y los largos y penosos cautiverios que sufrieron entre ellos algunos infelices. Se sabía que ellos no querían aceptar la civilización, bajo ninguna forma, a no ser la que ellos solos pudieran amasar; y por lo tanto, rechazaban el comercio, las industrias, las artes, la religión y toda la vida social basada en otras costumbres que no fueran las suyas. De ahí su afán de destruirlo todo, de robar, de matar y cautivar.

No permitieron jamás, desde que se armaron y organizaron en confederación salvaje, que morara ningún extranjero entre ellos, a no ser como refugiado o cautivo. De vida social, por más que muchos de ellos la habían visto, no querían saber nada: les bastaban sus bárbaras formas de virtud y trato elevado.

Hasta en la Religión veían, como decíamos en el artículo anterior, un peligro y una fuerza poderosa que podía destruir su imperio, y hacerlo ingresar en lo que tanto odiaban: *el cristianismo*.

Por esto jamás pudo evangelizarlos ningún misionero ni siquiera pasar por sus tolдерías principales; ellos le hubieran hecho pagar cara su abnegación generosa, condenándole al martirio más atroz que sus brujos hubieran aconsejado. Y de aquí es también que ningún sacerdote ni religioso se atreviera a internarse en sus desiertos, al reflexionar en la inutilidad de su sacrificio.

Era, pues, como se ve, un problema difícil reducir aquellos indios soberbios que se oponían a toda tentativa de civilización, y que en su necio orgullo se creían indestructibles

y dueños soberanos de los desiertos que nadie podía penetrar sin someterse a ellos.

Varias tentativas hicieron el Cardenal Cagliero, Monseñor Costamagna y D. Evasio Rabagliati para internarse en tierra de indios, no exentas de peripecias, pero no consiguieron su objeto hasta que el Gobierno Argentino, empujado por la opinión pública, envió un cuerpo expedicionario de 9000 hombres para someterlos, viendo coronada su audaz empresa con el éxito más brillante.

Los Salesianos se enrolaron en la expedición como misión religiosa, corriendo los riesgos de continuados combates.

Por fin el fusil y la espada se abrieron paso en el territorio salvaje, desbaratando su poderío, y los misioneros pudieron recorrer y explorar aquellas regiones desconocidas, levantando la Cruz Redentora en señal del triunfo de la civilización y de una nueva era de paz y de concordia entre vencedores y vencidos.

Desde 1879 a 1888 recorre el Cardenal Cagliero con sus misioneros a grandes líneas su vasto campo de acción, ora siguiendo el curso de los caudolosos ríos, ora a través de las mesetas, llanuras y montañas; ya visitando los toldos de los indios y las casas de campo; ya los pueblos y colonias que venían surgiendo.

Fué el período de los grandes viajes, de las penurias y tanteos para echar los fundamentos de las misiones sistemáticas.

Era preciso, no sólo convertir a los numerosos indios que andaban dispersos, sino también crear un espíritu cristianamente disciplinado entre los numerosos advenedizos, levantando templos y propagando las enseñanzas católicas con una doctrina pura y sencilla entre los civilizados e indígenas.

Había que crearlo todo: misioneros, curas, iglesias, parroquias, colegios para los niños, asilos para los desvalidos y hospitales para los enfermos; y nada de ello existía cuando, creado el Vicariato Apostólico, y nombrado Vicario el Cardenal Cagliero, tuvo que dar principio a la obra con los pocos salesianos de que disponía.

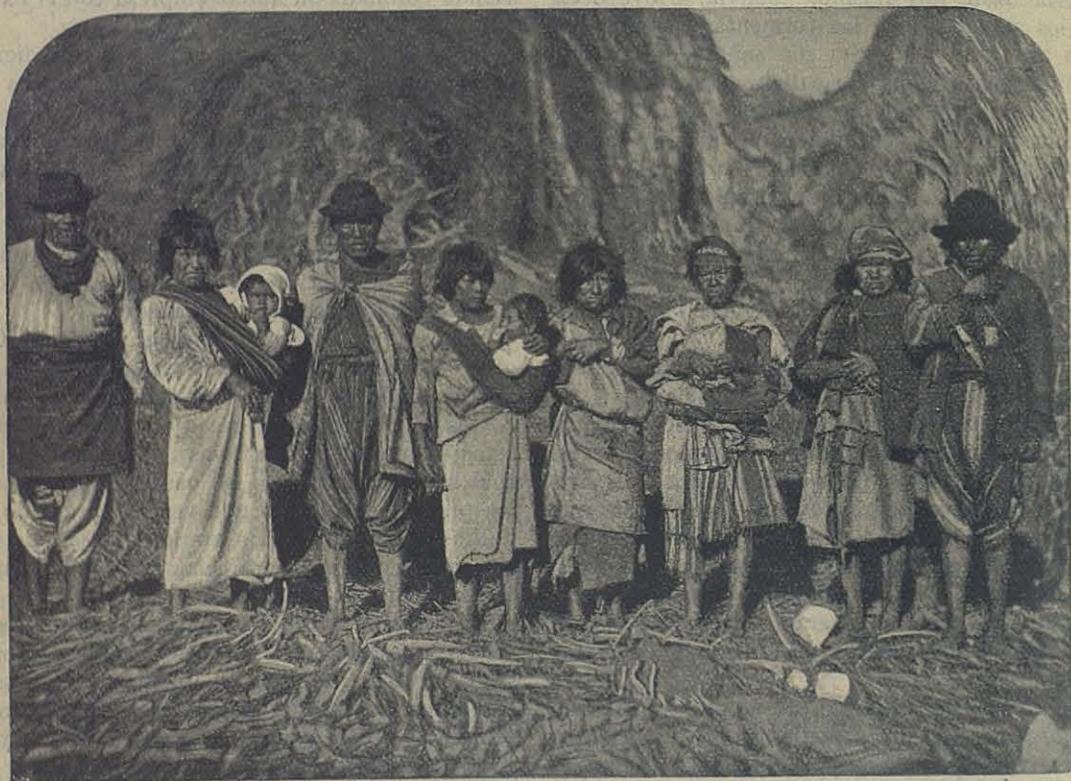
Su vida apostólica se intensifica con el nuevo cargo. El mismo debía formarse y modelar su gente inexperta. Dios debía ayudar y guiar los primeros pasos, otorgándole su benigna Providencia, los recursos que podían llevarlo a la meta deseada.

Puesto a la obra, los obstáculos se levantaron a cerrarle el paso: la ignorancia envuelta en los pliegues de su oscura niebla, resiste a los rayos de la luz, que trata de aclararla; las pasiones desordenadas de los que llegaban a buscar riquezas se alzan airadas, para entorpecer la Doctrina Evangélica; los vicios fomentados

por la codicia y el libertinaje rechazan toda moralidad: el orgullo y la omnipotencia de los que habían llegado al gobierno con las armas aún manchadas con la sangre de los salvajes, pretenden coartar toda acción pacificadora; el comercio fraudulento que iba a tener ojos puros que lo observaran, inventa calumnias; la escasez de recursos crea dificultades; los fracasos de la inexperiencia sumergen en la

Oigamos lo que sobre el particular nos dice el mismo Cardenal Cagliero:

« Dos compañeros míos de la Tierra del Fuego, fueron heridos de un flechazo por las tribus indígenas. Uno de ellos, volviendo para curarse de las graves llagas, a Puntarenas, centro de aquella misión, fué arremolinado con la pequeña embarcación por las olas en las aguas del Estrecho de Magallanes y murió ahogado. Así es



Indios que poblaban la Patagonia.

duda; y la falta de apoyos eficaces detiene la iniciativa.

Nada faltó para acrisolar la virtud y templar el ánimo de los intrépidos misioneros: ni la murmuración maligna, la mentira desvergonzada, la crítica insidiosa, ni los libelos infames, inyectivos de mal género y calumnias viles.

Pero se engañaban, si esperaban los malvados reducir a los que se habían formado en la fuerte escuela del Venerable D. Bosco, escuela de caracteres y de santos, probados en la contradicción y los trabajos.

Como los valerosos descubridores españoles, los misioneros de Monseñor Cagliero se engrandecían al par de las dificultades que les salían al paso.

« Con sudor y sangre conquistaréis la Patagonia », les había dicho D. Bosco.

como se verificaba el pronóstico de Don Bosco: « Con sudor y con sangre conquistaréis aquellos pueblos ».

Yo mismo, en 1887, di una gran caída del caballo y quedé herido. Atravesaba la cordillera a dos mil metros de altura y debía subir otros mil. El sendero se desmenuaba al costado de las escabrosas paredes graníticas y caía a pique en el abismo.

Mi caballo se empacó, se encabritó y empezó a saltar a ciegas. Yo, invocando a María Auxiliadora, me arrojé de la silla pero una punta del suelo roqueño me penetró en las carnes, me quebró dos costillas y me agujereó el pulmón. Mis compañeros se acercaron y yo, cuando pude balbucear alguna palabra, para tranquilizarlos procuraba bromear sobre lo ocurrido y decía que, como tenemos veinticuatro costillas,

bien se podía sacrificar un par de ellas. Tu-
vimos que volver atrás, vadear dos ríos y atra-
vesar dos cordilleras para llegar a una posada
donde descansar y curarme. Pero, ¡qué trata-
miento! allí no había más que un empírico que
curaba las enfermedades con métodos poco
menos que antidiluvianos y yo, no bien lo vi, le
pregunté si no había por allí algún herrero para
componer mis dos costillas quebradas. Eso dije
para aliviar el dolor de los dos acompañantes
que, al parecer, estaban más doloridos que yo
mismo. Allí quedé un mes y como Dios quiso
me curé; convaleciente aún, emprendí de nuevo
el camino y con un viaje de cuatro días, con
mis misioneros, pasé nuevamente las cordilleras
a más de 3000 metros de altura y bajé a la dulce
llanura chilena, sobre las orillas del Pacífico.

Así es que en aquel año, siempre a caballo,
con cinco compañeros míos, durmiendo de noche
en los fosos o bajo los árboles, había cruzado
la América del uno al otro océano.

Otra vez (éramos dos solos), después de haber
atravesado el desierto, llegábamos a las once
de la noche a un puesto militar establecido por
el gobierno argentino, a lo largo de un camino
trillado, con el objeto de proteger a varios via-
jeros. Había allí siete soldados.

Nosotros no habíamos probado bocado du-
rante el día, ni bebido una gota de agua. Pe-
dimos algo para comer, pero no había ni una
miga de pan; algo para beber, pero no había ni
una gota de líquido. Para sacar agua del riu-
chuelo más cercano había que andar dos leguas,
diez Km. Uno de los soldados dijo: llovió hace
ocho días; tal vez haya un poco de agua en el
pozo; voy a buscarla.

Y al poco rato volvió con una botella llena.
La miré y me dió escalofrío; estaba literalmente
cubierta de barro. Volví las espaldas a la luz
(un pedacito de grasa, en cuyo centro se habían
encajado de cualquier modo algunos centímetros
de pabilo de algodón) y cerrando los ojos, apli-
qué la botella a los labios. Bebí y sentí que, jun-
tamente con el líquido, se colaban por mi gar-
ganta, en perfecto acuerdo, cuerpos sólidos y
viscosos indefinibles. Me paré a la mitad de la
operación y ofrecí el resto a mi compañero, di-
ciéndole: « Cierra los ojos y bébe ».

Y luego... bendita sea la Providencia que
esta tarde nos ha hecho encontrar comida y
bebida a la vez.

Pero, si grandes fueron las penalidades y
trabajos, no fueron menos los consuelos y frutos
cosechados.

En sólo los dos primeros meses de mi misión,
bautizamos 1700 indígenas en el inmenso valle
de Chichinal, donde estaban acampadas las
tribus de Saguhueque y Yancuche. Dábamos

todos los días tres horas de catecismo por la
mañana y tres por la tarde. El episcopio era
una choza de troncos y barro, con techo de ra-
mas que me resguardaba del sol y de la lluvia...
cuando no llovía. Ninguna traza de camas. Dor-
míamos tendidos sobre el cuero que, con afec-
tuosa delicadeza, nos daban aquellos buenos
salvajes. De índole excelente y capaces de en-
tusiasmo, ellos nos conmovían a veces con la
ingenua interpretación (siempre la más gene-
rosa) que daban a las prescripciones de la Iglesia.

La última misión que di, y que recuerdo siem-
pre, fué en el año 1902. Había solicitado mi vi-
sita el cacique Namuncurá que, en su lejano
destierro cerca de la cordillera, presentía la pro-
ximidad de su muerte.

Para complacerle recorrí mil quinientos Km.
a caballo, parándome en todas las misiones que
encontraba al paso. ¡ Viaje encantador! En
aquel trecho de la cordillera, hasta ocho lagos
reflejan el cielo entre las puntas agudas de
los montes, y uno de ellos es navegable. El ve-
nerando jefe patagónés contaba a la sazón 86
años y nos recibió como a enviados del cielo.
Quiso ser bautizado con toda la familia y la tribu.

Fué confirmado; hizo su primera comunión
con la sencillez y la humildad de un niño. Re-
bosando de júbilo iba diciendo:

Ahora morir contento; morir ahora buen
cristiano.

Al despedirme, lo abracé y lo saludé como
a un hermano. Murió al año siguiente ».

Dios ha bendecido los trabajos de los misio-
neros. Hoy la Patagonia, después de treinta
años de apostolado, cuenta con 50 Iglesias
y Capillas, 164 Misiones salesianas y 140 casas
de las Hermanas de María Auxiliadora.

Patagones y Viedma, residencia del Vica-
riato, ubicada en la desembocadura del Río
Negro, a 200 leguas de Buenos Aires, tiene un
seminario con muchos estudiantes de teología
y filosofía y muchos aspirantes, todos indígenas.
Numerosas son en el territorio la colonias agrí-
colas, las escuelas de artes y oficios, los hos-
pitales, colegios, tipografías y observatorios
meteorológicos. Las aldeas empiezan a levan-
tarse en varios puntos, con hermosas casas de
arquitectura europea.

Si hoy pueden llamarse con gloria cristianas
las vastas regiones de la Patagonia y la Pampa,
lo deben al trabajo fecundo del Cardenal Ca-
gliero y de sus esforzados hermanos, que no
regatearon esfuerzos para convertirlas a la fe
y la civilización.

Con razón, pues, fué llamado el heroico misio-
nero: « el civilizador del Sur » « el hombre
providencial de la Patagonia ».

(Continuará).

SAN FRANCISCO DE SALES

Cúmplese hoy el Tercer Centenario de la muerte de San Francisco de Sales: el 28 de diciembre del año 1622, en el día de los Santos Inocentes, entregaba su alma inocente y pura al Hacedor Supremo, en la ciudad de Lyon, aquel hombre extraordinario, a los 56 años de su edad y 20 de episcopado.

Francisco de Sales apareció en el mundo, a la voz de la Divina Providencia, cuando el mundo necesitaba sus cualidades y virtudes.

Y es que la Iglesia de Cristo, fecunda siempre, ha producido en las diferentes épocas de su historia, instituciones y hombres acomodados a las necesidades y circunstancias de la vida y de la humanidad. Por eso en los primeros siglos medioevales, cuando la espada y la lanza eran las únicas herramientas de los hombres libres, y la guerra la más noble función de los señores; y cuando, en cambio, el trabajo manual era tarea exclusiva de los esclavos o siervos, aparecen los monjes Benedictinos, que consagran su vida a la oración y al trabajo, haciendo de ambos su ofrenda habitual santa y purísima a Dios. Aquellos hijos de San Benito dignificaron el trabajo, aportando así a la sociedad una de las ideas más progresivas y más civilizadoras.

Más tarde, cuando la riqueza se confundía con la dignidad y con el poder, cuando la pobreza era considerada como algo vil y degradante, surge en aquella sociedad afeminada del siglo XIII el « poverello » de Asís, el poeta y artista de la pobreza, que la canta con arrobamientos y efusiones de un enamorado, que la exalta y eleva como un don divino, sintiendo al abrazarse a ella, una dicha que jamás soñara el hombre; y gracias a la mágica influencia de San Francisco, surge aquel ejército de millares de hombres, que se esparcen por el mundo a predicar la pobreza con los prestigios de algo evangélico, con la voz de la más severa austeridad, con aquella sencillez que hizo del franciscano el fraile más popular.

Y en el siglo XVI, cuando las sediciones y discordias debidas a los errores de Lutero y de Calvino, ensangrentaron la tierra y sembraron el odio por doquier, aparece en la tierra aquel modelo de dulzura y mansedumbre, dechado de la caridad más efusiva y más ardiente, que supo ejercer sobre sus mismos adversarios un atractivo tan singular y poderoso, que apenas hubo quien resistiera las palabras de ternura que brotaban de sus labios, ni quien no sintiera

su espíritu preso de emoción vivísima a la vista de aquel alma inmaculada, pura y amorosa, que se trasparentaba en los actos todos de la vida de aquel santo.

Tal fué Francisco de Sales, el varón justo, de ecuanimidad admirable, de fortaleza insigne, de paciencia no turbada; el imitador perfecto de aquel Jesús Divino, que ocultó siempre su majestad y su poder, para que los hombres viesan solamente su misericordia y su amor, y de cuyos labios benditos salieron las admirables palabras: « Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra ». « Amaos unos a otros, como yo os he amado », « Aprended de Mí, que soy manso y humilde de corazón ». Y Francisco de Sales aprendió del Divino Modelo y poseyó la tierra con su dulzura, con su amor y mansedumbre, convirtiendo a pecadores y herejes, consolando los corazones afligidos, elevando a la perfección a tantas almas justas, haciendo tanto bien y produciendo tanto fruto por medio de aquellos libros admirables que nos dejara y que se llaman « Filotea » y « Vida devota ».

Murió San Francisco de Sales; pero no murió su espíritu; lo recogió un hombre extraordinario, suscitado por Dios en el Siglo XIX, cuando alboreaba la épica turbulencia de los odios y rencores entre los de arriba y los pobres; cuando apuntaba la lucha terrible de las clases.

El venerable Juan Bosco, que es el varón a quien aludo, al contemplar el cuadro que presentaba su siglo, agitado por revoluciones sociales y políticas, al presentir, cual vidente que se adelantara a sus coetáneos, las convulsiones que amenazaban hundir la sociedad, sociedad desventurada, que había de anegarse en sangre vertida en luchas fratricidas, pensó en San Francisco de Sales, le estudió, le meditó, le imitó a la perfección y, tomando en sus propias manos la esencia de aquel espíritu de amor, de paz, de mansedumbre y de dulzura, lo derramó a torrentes en aquella sociedad, que por lo mismo hubo de denominarse « Salesiana ». En el corazón tierno y amoroso de D. Bosco encontraron eco los dolores todos de los hombres, todas las amarguras de la Iglesia; y acuciado por una caridad ardiente, que le devoraba y consumía, acudió con remedio pronto y eficaz a todas las llagas sociales, multiplicándose siempre, y deshaciéndose, cuando no podía multiplicarse. Y aquel espíritu de D. Bosco,

bebido en las fuentes puras de San Francisco de Sales, pasó a la Congregación Salesiana, donde persevera fresco, immaculado y purísimo.

Ella, en alas de su caridad ardiente, funda instituciones para recoger los niños abandonados en medio del arroyo; y los alimenta, y los educa, y los instruye en la doctrina santa del cristianismo; y les da cariño y amor, que jamás hallaron aquellos seres desgraciados, y derrama en sus almas, anegadas en la amargura, una gota de miel; y extingue el odio de clases que en ellas empezaba a germinar, vertiendo, para sustituirlo, en el corazón del niño, la semilla santa del amor.

Tal es la obra de la Congregación Salesiana, aprendida de D. Bosco, de aquel hombre, que después de frecuentar las cárceles de Italia, llegó a la conclusión de que aquellos criminales no eran sino niños abandonados a sí mismos, adolescentes sin educación religiosa, en cuyo corazón se despertaron las pasiones sin un medio de refrenarlas y de contenerlas. Entonces aprendió D. Bosco que no bastan las leyes, aún las mejor orientadas; que es menester ahogar el mal en su propio origen, que es preciso modificar hondamente las costumbres, reformar al hombre en sus comienzos, en su infancia.

Y después, cuando el niño crece, y se hace joven, y se despiertan en su alma fieras e indómitas las pasiones turbulentas, aparece nuevamente el hijo de D. Bosco, con la institución nunca bien ponderada de sus « oratorios », la más típica y hermosa de las instituciones salesianas, y con sus « Asociaciones de antiguos alumnos », para reunir la juventud en sus casas y allí recordarles las enseñanzas de la fe cristiana y corregir suavemente sus vicios, y modificar sus costumbres, y no dejarles desmayar...

Tal es la labor de los beneméritos religiosos suaves, modestos, sencillos, humildes, mansos, amorosos, que se llaman « Salesianos »; y a estos hombres abnegados, valientes, generosos, todo amor y caridad, no puede darles D. Bosco otro patrono que San Francisco de Sales, el santo de la humildad y de la dulzura. Por eso los hijos de D. Bosco han celebrado con esplendor y con entusiasmo el tercer centenario de nuestro Santo; por eso me invitaron a decir dos palabras en la Prensa, con ocasión de dicho fausto acontecimiento.

Y por eso concluyo yo este artículo exhortando a los lectores a meditar la obra que realizan los Padres Salesianos, que así se encariñarán con ella, cuando vean que tienden ante todo y sobre todo a socorrer al desvalido y poner en contacto los de arriba y los de abajo, para que se conozcan y se amen.

ELOY MONTERO.

De « *El Correo de Andalucía* »

Audiencia del Padre Santo a nuestro Rdmo. Rector Mayor.

Mientras en todas las casas salesianas se efectuaba la piadosa conmemoración mensual en honor de María Auxiliadora, el Padre Santo se dignaba dar particular audiencia a nuestro Rector Mayor, de retorno de su visita a las casas de Sicilia. Acompañaba al P. Rinaldi el Procurador General. El Padre Santo lo recibió con suma afabilidad, y como el Rdmo. Superior comenzara por agradecerle las numerosas muestras de paternal benevolencia dadas a la Pía Sociedad en el breve transcurso de un año, Su Santidad lo interrumpió, diciéndole que del bien hecho se debía agradecer al Señor, y sin más, con interés lleno de ternura, le pidió nuevas de la Familia Salesiana. Se regocijó inmensamente por el aumento de aspirantes y novicios, como también por la fundación en Ivrea del Instituto para misioneros, titulado « Cardenal Cagliero », y la publicación del periódico « Juventud misionera », prometiéndose de entrambos los más copiosos y duraderos frutos, para las Misiones. Y luego, con suma competencia y ardor, reveladores de su celo, comenzó a discurrir de Abisinia, de los Cárpatos, del Oriente y del Occidente, estimulando a nuestro Rdo. Superior a preparar muchos misioneros y lo más acabadamente posible. Aconsejó también enviar a las misiones en compañía de los misioneros individuos muy versados en las ciencias y en la Religión, conocedores perfectos de la lengua, costumbres, historia y geografía de los pueblos que se iban a evangelizar. Instó igualmente que en las misiones se retuviera y aplicara en toda su amplitud el sistema y el espíritu del V. P. Bosco, que es sin disputa uno de los más apropiados para obtener la conversión duradera de los salvajes. Y tomando ocasión de cuanto había leído en el Boletín respecto de los pueblos ya evangelizados por los Salesianos, incitó al Rdmo. P. Rinaldi a que enviara sus misioneros también al Japón.

La importante audiencia duró casi una hora y terminó con la bendición apostólica a los Salesianos, Cooperadores, alumnos y antiguos alumnos y a las Hijas de María Auxiliadora con toda su falange femenina. Dió una bendición especial al nuevo periódico « Juventud Misionera », al que deseó larga vida y difusión, a fin de que despierte abundantes vocaciones misioneras, de que tanto necesita la Iglesia en la hora presente.

DE NUESTRAS MISIONES

ASSAM (India)

Camino de la Misión Salesiana

(Continúa la relación del Padre José Gil Vázquez)

La carretera se ve constantemente invadida por una rica vegetación que pronto borraría los caminos, si no se estuviera continuamente bajando para contenerla en sus justos límites.

El agua mana por todas partes formando hondonadas, para salvar las cuales la carretera hace curvas inverosímiles y rapadísimas que han causado y causan diariamente serios disgustos a los motoristas descuidados.

A las dos de la tarde llegamos por fin a Shyllong, nuestra tierra prometida.

Hicimos a pie los veinte minutos de camino que hay desde el garage hasta nuestra casa. Al llegar aquí hallamos un pequeño grupo de niños de la Escuela de San Antonio, perteneciente a la Misión, que nos dieron la bienvenida con un sonido gutural, para nosotros extraño; pero con su morena redonda cara sonriente y sus ojillos menudos saltando de contento. Luego nos explicaron que nos habían dicho *Ku Blei*, que significa « Dios les guarde », las primeras palabras que oíamos en la lengua Kasi, una de las ciento sesenta y tantas que la malhadada torre de Babel esparció por esta región.

Como es natural, nuestra primera visita fué a la Iglesia, que nos causó una impresión de verdadera maravilla; impresión que, no obstante, quedó eclipsada por la que nos produjo el descubrir en uno de los dos altares laterales una estatua de nuestra amadísima Madre María Auxiliadora, que allí, sonriente y majestuosa, estaba esperándonos. No es fácil decir nuestra sorpresa por tan feliz como inesperado hallazgo. Claro que ni los Padres Jesuitas sabían que aquella fuese precisamente la Virgen de D. Bosco, ni los naturales tampoco; pero lo cierto es que era Ella, con su Niño en el brazo izquierdo y su diestra alargada para recoger el cetro que le faltaba y que nos apresuramos a ponerle al día siguiente haciendo uno de madera, lo mejor que nos fué posible. La entrega de este cetro indio parecía el símbolo de la posesión que María tomaba de Assam por mano de sus hijos: es más: anticipándose la Virgen de Don Bosco a nuestra llegada, parecía que era Ella misma quien nos posesionaba a nosotros.

Visitamos después la casa que creíamos encontrar en lastimoso estado, quedando maravillados al ver un magnífico edificio de dos alas, cada una

de unos veinticinco metros de largo por unos diez de ancho incluyendo la galería que lo rodea, magníficamente dotado de cuanto se puede apetecer y con comodidades que no habíamos ni siquiera soñado encontrar en estas lejanas regiones. Separando las dos alas del edificio, se halla la Iglesia, de tres naves, la del centro ancha, de unos ocho metros, y las laterales de un metro o metro y medio cada una; su longitud es de más de cuarenta metros.

El estilo tiene pretensiones de románico; han sacado el mayor partido posible del género de construcción que se han visto obligados a adoptar. El zócalo, hasta la altura de un metro, es de piedra, lo mismo que el de todo el edificio; las paredes son del género que queda dicho al tratar de las casas de Ganhati; las pilastras y arcadas de madera. El conjunto resulta agradable y hasta artístico, y lo mismo la estatua del Divino Salvador que se halla en la hornacina. La nave central se halla ocupada por bancos del mejor gusto.

Quedamos sumamente complacidos al ver que podíamos disponer de una Iglesia tan hermosa como pudieran desearla bastantes Casas de España.

El edificio se halla situado en la cumbre de una colina que es un verdadero bosque de pinos. A ambos lados de la residencia y distantes de ella como unos cien metros se hallan las Casas de las monjas de Loreto y de Ntra. Señora de las Misiones, las primeras para la educación de niñas europeas, y las segundas para las indígenas.

En la llanura y algo más retirada se halla la escuela de San Antonio con internado para niños huérfanos. Estas tres casas son propiedad de la Misión.

En otra colina en frente de la que nosotros ocupamos tienen los Hermanos Cristianos Irlandeses un hermoso Colegio para niños europeos. Todos estos centros se hallan vacíos actualmente, pues aquí las vacaciones, al revés que en Europa, son en invierno, alegándose que « con tanto frío » no pueden venir los muchachos a la escuela. Esto del frío no deja de ser una exageración de esta buena gente. Cierto que por las mañanas se siente bastante y hasta hiela; pero una vez que sale el sol (y aquí también acostumbra a hacerlo todos los días en invierno, ya que la estación de las lluvias coincide con el verano), no hay frío que lo resista. En este mes la temperatura está siendo más templada que la de Sevilla por este tiempo. Y se explica, porque la proximidad al trópico (25° y ½ más o menos de latitud N.) está contrarrestada por una altura de más de 1.500 metros.

La población nos dicen que tendrá 10.000 habitantes próximamente, indígenas en su mayor parte, con muy escasa proporción de europeos; ocupa un extenso radio, porque las casas no es-

tán agrupadas como en las grandes ciudades, sino que cada una tiene al rededor una extensión por lo común bastante considerable de terreno con jardín y bosque.

Esta región habitada por los kasis, tribu de raza mongólica, con todos los caracteres de la misma: estatura regular, cara ancha, nariz aplastada, frente estrecha, ojos pequeños, color amarillo oscuro. De sus costumbres, religión, etc., como no he tenido tiempo aún de informarme detalladamente, hablaré otra vez, cuando haya podido adquirir mayor número de datos.

Entre tanto, ruego a todos nuestros hermanos y alumnos, antiguos y presentes, que encomienden a Dios y a María Auxiliadora esta nueva Misión, a fin de que, derramando sobre ella sus bendiciones, la hagan siempre fecunda en frutos de vida eterna.

La tribu de los Kasis.

En mi última relación decía algo acerca de esta tribu, en cuyo territorio se halla instalado el núcleo principal de nuestra Misión, debido tanto a que una de sus ciudades, Shyllong, ha sido elegida para capital del Gobierno de Assam y Bengala, y en consecuencia para capital de la Prefectura Apostólica del mismo nombre, como que este pueblo, por diversas circunstancias, de todas las tribus de las montañas es el que muestra más propensión al Cristianismo.

Su origen. — Por el examen de sus facciones, hábitos y lengua, se ha llegado a la conclusión de que son descendientes de una tribu tibetana, mongólicos por lo tanto, que en tiempos remotos invadieron esta parte de la India, siempre expuesta a las incursiones de las salvajes hordas de las montañas. Ellos a su vez fueron arrojados poco a poco de las llanuras y los valles por subsiguientes invasiones, hasta quedar reducidos a las montañas que hoy ocupan.

Siempre se les ve risueños. Son de carácter apacible, más bien pacíficos, pero valientes cuando se ven atacados. Los musulmanes jamás pudieron conquistarlos, y los ingleses que en 1774 emprendieron su conquista no la vieron terminada hasta el 1863 en que fué sometido el Siem de Yowai, el más belicoso de todos.

Lengua. — La lengua no se parece en nada a ninguna de las habladas en la India, como que es la única que no procede del Sánscrito, padre de todas ellas, sino que se deriva del tronco chino, habiendo quien cree sea un dialecto del tibetano, teniendo gran afinidad con el Siamés. Es monosilábica; sumamente simple, sin declinación, ni conjugación, ni accidentes gramaticales de ninguna clase; de suerte que para conocer su tecnicismo hay de sobra con media hora.

Como no ha poseído literatura, hasta época muy reciente, es sumamente pobre de palabras, como pobres son ellos de ideas. Con la ocupación inglesa, habiendo surgido nuevas ideas y necesidades, también el idioma se ha enriquecido con nuevas palabras tomadas del inglés y el indostano.

Hasta 1845 no fué publicado el primer libro en

idioma kasi, por los misioneros protestantes metodistas, que por lo mismo pueden llamarse los padres de su escritura, habiendo tenido el feliz acuerdo de emplear los caracteres romanos y no los sánscritos que, más o menos modificados, son los que usan todas las otras lenguas de esta región.

Historia. — La verdadera historia de este pueblo comienza con la conquista inglesa. De sus gestas anteriores, nada absolutamente se conoce, cosa perfectamente explicable, dado que no



Plantas de banano.

poseían escritura. Tampoco tienen tradiciones nacionales, ya que la vida y el sentimiento patrio debían estar en ellos muy poco desarrollados, divididos como se hallan en multitud de aldeas completamente independientes unas de otras. Los únicos monumentos que se encuentran son menhires y cromlech en gran número, en campos y caminos. Acerca del significado que haya que dar a tales monumentos, no están acordes ni los naturales del país, ni los europeos que se han dedicado a su estudio.

Opinan unos que los tales menhires deben ser monumentos sepulcrales, mientras otros creen que marcan los sitios donde se reunían los jefes para deliberar y tomar acuerdos. De ordinario están formados por tres o cinco piedras, una de ellas más alta, colocadas verticalmente, poniendo algunas veces otra horizontal a la sombra de

aquellas, que lo mismo puede ser piedra sepulcral, que ara para ofrecer sacrificios a la divinidad.

Religión. — No son idólatras. Del hecho de reunir casi siempre tres piedras en los monumentos descritos, deducen algunos que han debido tener idea de una trinidad.

Sus antepasados acaso fuesen más fervorosos; al presente, los que no son cristianos, no se preocupan gran cosa de religión.

Creen que existe un Dios; pero como este Dios es muy bueno y por lo mismo no ha de hacerles ningún mal, piensan poco en El y no le temen. En cambio creen en los malos espíritus a los que atribuyen todas las desgracias que les suceden; a éstos les temen y procuran aplacarles con sacrificios de animales, sobre todo aves.

Los muertos son quemados y sus cenizas conservadas religiosamente en las casas, encerradas en recipientes especiales de barro cocido. No creen en la transmigración; pero sí en la inmortalidad del alma y en la vida futura con sus dos lugares de premio y de castigo.

Vida social. — En esto como en lo demás se apartan enteramente del sistema kindu. No tienen castas. Las mujeres no sólo son consideradas, sino que son las que mandan y gobiernan las casas en que el marido no es más que un simple huésped. La herencia, el apellido, la religión, todo se transmite por medio de las hembras y a las hembras, hasta el punto que los hijos pertenecen exclusivamente a la madre, y si esta muere, en lugar de quedar bajo la protección y tutela del padre, como parece natural, pasan enteramente a la familia de la madre. Con este sistema se adivina fácilmente que el nivel moral tiene que hallarse sumamente bajo.

Las mujeres son también las que principalmente están encargadas de mantener la casa; ellas trabajan los campos, recogen las mieses, llevan los frutos al mercado; todo absolutamente cuanto a la familia se refiera, corre al cuidado de la mujer. Los hombres se dedican a la caza, a la pesca, aunque ya, bajo la influencia de la cultura europea, van dedicándose a otras profesiones; al comercio, a la milicia, policía etc.

Gobierno. — Algunos distritos están directamente regidos por gobernadores nombrados por Inglaterra; pero la mayor parte del territorio está gobernado por reyezuelos llamados Siems que pagan un tributo más o menos considerable, según la importancia de los pueblos que dominan.

Agricultura. — El suelo parece fértil; daría mucho bien cultivado; pero por lo que he podido observar, estas gentes, podrán tener cualquiera otro pecado, menos el de la avaricia. Aunque podría discutirse si lo que tienen es falta de avaricia o sobra de pereza. Lo cierto es que no se preocupan para nada de las comodidades de la vida. Una choza de cañas de bambú revestidas a veces de barro, con techo de paja, y una estera también de bambú en el suelo, para acostarse en ella de noche y sentarse de día, constituyen toda su casa y mueblaje.

La base de alimentación es el arroz, que cuecen con agua y sal, adicionándole al momento de to-

marlo unos pececillos que ellos aman pescado en conserva; pero que cualquiera de mediano olfato, llamaría pescado podrido.

Esta es su comida que toman dos veces al día con la primitiva cuchara de sus manos y dedos, con los cuales amasan el pescado y el arroz en el plato, hasta convertirlo todo en una pasta homogénea, conseguido lo cual a fuerza de manoseo, la alargan y, metiéndola en la boca por una punta, van empujándola y tragándola hasta la otra punta.

De este modo se ahorran el trabajo de la masticación, supliendo con los dedos el trabajo de los dientes.

Siendo tan pocas sus exigencias, es claro que no tienen que trabajar demasiado para satisfacerlas.

Cultivan casi exclusivamente las partes bajas de las montañas, las cañadas, donde el agua se detiene con facilidad. Allí siembran el arroz después de remover superficialmente el suelo, y cuando a los cuatro o cinco años la capacidad productora de la tierra se ha agotado, dejan aquel trozo y buscan otro que esté descansado, y así sucesivamente, sin pretender obtener más que lo que calculan podrá bastarles para el año.

El derecho de propiedad es muy limitado entre ellos. El terreno pertenece al Siem; cualquiera puede cultivarlo libremente, pagando solamente un insignificante tributo al príncipe. Es un sistema que debe halagar a los comunistas agrarios españoles.

Misiones. — Entre tales gentes tendremos los Salesianos que ejercer especialmente nuestro ministerio. Como no están aferrados a una religión especial, cual sucede entre los hindús y mahometanos, no tienen gran dificultad en abrazar el Cristianismo, pero, por lo mismo, tampoco tienen gran dificultad en dejarlo por otra religión.

En este comarca, atraídos por todas las circunstancias que llevamos enumeradas y acaso también por la bondad del clima, que es muy templado en todo tiempo, y sumamente saludable, se han reunido misioneros de todas las confesiones. Fueron los primeros los Metodistas, que prácticamente han acaparado la región.

Establecidos desde hace más de ochenta años, con el favor de sus Gobiernos, han podido abrir escuelas en las aldeas más insignificantes, habiendo conseguido atraer a su religión más de 25.000 individuos.

La Iglesia anglicana tiene un obispo que reside en Shillong; pero cuenta pocos adeptos entre los naturales. También los Baptistas americanos fueron de los primeros en establecerse en estas montañas, y cuentan bastantes afiliados. Menos numerosos son los Presbiterianos, de la Iglesia de Dios, de la Iglesia de Oxford, hindus musulmanes y budistas.

Los misioneros católicos se establecieron hace relativamente poco tiempo — unos treinta años, a lo más; — hoy cuentan con unos 5.000 católicos en todo Assam, 300 de los cuales pertenecen a esta tribu.

Centros de Misión. — Actualmente son los de Shillong residencia del Prefecto Apostólico de Assam, donde hay una hermosa iglesia, una es-

cuela para niños del país a la que asisten unos 300 alumnos entre internos y externos, directamente instruidos por nosotros, aunque con maestros del país, una escuela de 2ª enseñanza para europeos y kasis dirigida por los Hnos. Cristianos Irlandeses, y dos colegios de niñas dirigidos por monjas, para europeas el uno y para kasis el otro.

Raliang es donde tenían antes los PP. Salvatorianos una colonia agrícola que ahora estamos procurando restablecer.

Contamos además con otras varias estaciones Nongbah, Chenapunic, etc., donde no hay misioneros, pero sí casa y capilla esperándoles y bastantes escuelas sostenidas por la misión.

MI PRIMER VIAJE A TRAVÉS DE LAS MONTAÑAS KHASI.

El 9 de Febrero recibí orden de estar preparado para marchar a Raliang en compañía de dos coadjutores y otro sacerdote para organizar aquella colonia que desde la marcha de los PP. Salvatorianos había sido abandonada: pues los Padres Jesuítas sucesores de aquellos, escasos en número, harlo hacían en acudir a la cura de almas.

El 11, día consagrado a la Virgen Santísima, emprendimos el viaje. Los preparativos para tal marcha non son cortos; pues además de que era preciso llevarlo todo, ya que la nueva casa carecía hasta de lo más indispensable, había que empezar buscando *culies* que transportaran el equipaje.

Los culies. — Son estos individuos de la casta así llamada, que se dedican al transporte, a espaldas, de géneros y mercancías de un pueblo a otro, no empleándose aquí caballerías para estos menesteres. Pero el hallar culies es a veces un problema; y a las dificultades ordinarias se agregaba en esta ocasión el que los Metodistas tenían una gran asamblea en un pueblo vecino y habían ocupado con anterioridad todos los disponibles. Hubimos de acudir al Comisario de policía que finalmente nos facilitó ocho culies hasta el próximo pueblo. Estos pusieron innumerables dificultades; que era mucho peso para el número de cargadores, que era tarde para salir, etc. etc. Después de dimes y diretes habiendo dejado en Shillong bastante bagaje, y con el aditamento de prometerles buena propina, pudimos conseguir que cargaran los equipajes y emprendiéramos el camino. La carga reglamentaria es de 40 kilos, pero siempre cargan algo menos. Los bultos los sujetan por el fondo con una faja de bambú que hacen pasar por su frente, y de este modo apoyando el bulto a las espaldas y sujeto en la frente, caminan arrastrando los pies y con paso uniforme, de 15 a 20 kilómetros diarios.

La partida. — Arreglado el difícil asunto de los culies y preparados nosotros con nuestra indumentaria de marcha, al medio día nos sentamos a la mesa para tomar la comida de despedida. El Padre Jesuíta, Rydo. Van Lemberge, tuvo la atención de descorchar una botella de vino en honor de los que íbamos a partir: brindó en su nombre y en el del Padre Lefebre, ausente a la sazón, por la prosperidad de la misión que íbamos a emprender. Yo le respondí, no sin emoción,

dándole las gracias en nombre de mis compañeros y en el mío propio por todas las atenciones de que nos habían colmado. Terminada la comida, emprendimos el camino. Al llegar como a dos millas de Shillong el Sr. Mathias tomó una fotografía de todos reunidos, nos abrazamos procurando contener la emoción, y animándonos mutuamente; los que se quedaban tornaron sus pasos y nosotros continuamos nuestro camino, no sin volvernos de cuando en cuando a agitar nuestros pañuelos hasta que unos y otros nos perdimos de vista.

Nos acompañaba el Hno. León Brisson de la Congregación de la Sta. Cruz, que llevaba la misión de preparar la casa de los Hermanos de Sta. María que debían seguirnos poco después.

Por el camino encontramos algunas familias cristianas de Rabía que se dirigían al mercado de Shillong con cargas de naranjas sobre todo.

Se alegraron cuando supieron que íbamos a establecernos en su población y nos obsequiaron con naranjas que aceptamos reconocidos.

Los Dare Bengalows. — A las 7 o algo más tarde, después de cinco horas de camino en que habíamos recorrido quince millas, unos 23 kilómetros, llegamos a la primera etapa de nuestro viaje, Molinkenim. Como en estos parajes sería difícil para un europeo hallar acomodo para pasar la noche, ya que la hospitalidad de los naturales, suponiendo que la ejerzan, no había de serles muy agradable, el Gobierno inglés, previsor y práctico, en todas las poblaciones de alguna importancia ha construido casas, bastante buenas para lo que aquí se estila, en donde los europeos, militares, empleados civiles y misioneros, pueden pasar la noche y el día si lo necesitan. Tienen estas casas de ordinario tres o cuatro espaciosas habitaciones, con sillas, mesas para comer y dos o tres camas, amén de sus respectivos cuartos de baños. Al llegar nosotros al Dark Bengalow lo hallamos desocupado; nos instalamos pues en él; inmediatamente acudió el guarda con buena provisión de leña, encendió la estufa y nuestro guía o acompañante se dispuso a preparar la cena. Al poco tiempo llegaron también nuestros culies con los equipajes. Prepararon la cena, nos sentamos a la mesa, y fuera por el apetito que una caminata tan regular no pudo menos de despertar en los fatigados cuerpos, fuera porque realmente el cocinero se esmeró, lo cierto es que encontramos exquisito hasta el arroz con ciervo, estilo indio (pero sin pescado podrido, por supuesto). Terminada la cena, después de un rato de charla acerca de las impresiones del día, rezamos nuestras oraciones de la noche y nos acomodamos lo mejor que nos fué posible para tomar descanso, unos en camas y otros en el santo suelo, teniendo una manta por colchón.

El día 12 nos levantamos temprano, preparamos el altar portátil, y celebramos misa los sacerdotes, recibieron la Sda. Comunión los Coadjutores, y después de tomar el desayuno, comentando el empedernido suelo que a muchos había servido del echo, emprendimos la segunda etapa de nuestro viaje.

Este es de 17 millas, unos 26 kilómetros, hasta Jocvai. La entrada en esta población es verdade-

ramente espléndida; la carretera se desliza flanqueando una montaña cubierta de árboles teniendo al otro lado el lecho de un torrente, todo ello más que poblado, cubierto de vegetación espontánea, interrumpida de cuando en cuando por trozos limpios de arbolado, pero cubiertos de agua, que serán en su tiempo magníficos arrozales.

Con un cansancio más que regular, llegamos a Jocvai a las 5 y media de la tarde. Aquí, pocos días antes, la misión había adquirido del Gobierno una casa que antes de la guerra había sido propiedad de un súbdito alemán, y que por lo mismo



Flores y fruto del banano.

le fué confiscada. El tal súbdito alemán debía ser hombre de buen gusto, porque había arreglado magníficamente la casa, rodeándola de un hermoso jardín, donde tenía plantas de té, café y multitud de otras escogidas y útiles. Los rosales de variadas clases ocupaban sitio preferente en frente de la fachada principal y detrás, y en sitio apropiado tenía su invernadero para flores delicadas. Esta casa con el tiempo podría ser una casa de Misión, pero se encuentra con la dificultad de que Jocvai es un gran foco de la acción metodista que cuenta aquí con multitud de adeptos, buenas escuelas y un magnífico hospital, todo costeado por ellos; es, por decirlo así, su cuartel general, y habría que sostener una gran lucha para establecerse aquí primero, y competir luego continuamente y en condiciones de inferioridad manifiesta.

En este mismo día precisamente celebraban en Jocvai los Metodistas una gran reunión, a la que acudieron adeptos de todas las partes de Assam,

haciendo esto todos los años con objeto de recontar sus huestes, y causar impresión sobre los naturales con la ostentación del número. Esta casa posee cuatro hermosas habitaciones y su desván. Hay camas, pero los colchones están sin hacer, así es que todos tuvimos que experimentar lo poco grato que resulta el « *sommier* » la tabla rasa y la dureza que ofrece el pino para los huesos.

Sin duda por esta razón madrugamos lo más que pudimos y después de cumplir nuestros deberes para con Dios, tomamos el desayuno y nos preparamos para continuar nuestra marcha; pero el hombre própone y Dios dispone.

Otra vez los culies. — El asunto de los culies había empezado mal y no podía terminar bien. El jefe de policía de Shillong nos había provisto de los necesarios hasta Jocvai, pero tocaba al jefe del distrito hacer otro tanto hasta Raliang. Como ya hemos dicho, estaban comprometidos por los Metodistas, de suerte que resultaba difícil el proporcionarnos ninguno a pesar de toda la buena voluntad del subjefe de Policía. Después del mediodía se presentó un delegado de aquél diciendo que podría proporcionarnos culies, dentro de una hora. Entonces el Hno. Brisson y el otro sacerdote P. Depto, se decidieron a continuar llevándose consigo el equipaje para pasar la noche y quedando en Jocvai el resto de la comitiva, hasta el día siguiente.

Fué preciso pasar otra noche sobre los empedernidos tablones, aunque compensados con la ventaja de tener un día completo de descanso.

Esta en verdad no fué halagüeña, como queda dicho, pues pronto nos repusimos de ella pensando que sin duda Dios tiene reservado un brillante porvenir a esta Misión, cuando quiere que comience con tanta pobreza, que es precisamente el sello de las obras divinas.

Un día después de nuestra llegada nos pusimos a preparar nuestra casa; llenamos unos colchones con hojillas secas de pino y de este modo tuvimos lista la cama: de unas tablas de cajones hicimos mesas; aunque solo obtuvimos una para todos; y de unas cajas de petróleo, nos proporcionamos dos o tres banquillos para sentarnos.

Henos ya instalados, y en condiciones de estudiar Khasi. Pero había que pensar también en dar comienzo inmediatamente a la preparación del terreno para siembra de patatas, maíz etc., pues la estación estaba adelantada y no se podían dilatar más estas faenas. Aquel mismo día contratamos un jornalero, dándole el encargo de buscar trabajadores, y en efecto, a la mañana siguiente se presentó con algunos hombres y mujeres para cavar, comenzando de seguida la tarea de desmonte, que tal se le puede llamar, ya que los pinos habían crecido de nuevo en medio del naranjal y las fraubuesas, en tupidos matorrales, tapaban en algunas partes los mismos árboles.

D. Deponti y yo ayudados por el P. Gugnard, gran conocedor de la lengua Khasi e industriero, comenzamos el estudio de aquella, para habilitarnos lo antes posible al sagrado ministerio.

Viaje de vuelta. — Diez días llevaba en la nueva vida madurando planes para el porvenir: el naran-

jal volvía a ser una realidad, recorrida y examinada toda la propiedad... ya me iba encariñando con la nueva misión; mis estudios de la lengua khasi iban progresando, acababa de preparar un sermón en este idioma; después de haberlo escrito en inglés y traducirlo al khasi, me disponía a dárselo al P. Guguard para que lo corrigiera y poderme ejercitar en él para decirlo o leerlo al domingo siguiente... cuando he aquí que llegó el correo con una carta en que se me ordenaba tomar inmediatamente a Shillong, para de allí partir a Gauhati. Era el caso que el Jesuita P. Carberg que tenía el cargo de ésta, en uno de sus viajes, al pretender atravesar la vía del ferrocarril por una de sus estaciones, cuando se hallaba en medio de la plataforma giratoria, vió que un tren de mercancías que él creía sin máquina, se ponía en movimiento: asustado por la inminencia del peligro, quiso correr, pero tropezando en uno de los rieles cayó al suelo, rompiéndose una pierna poco más arriba del tobillo. La edad del referido Padre, 64 años, los cuidados no muy esmerados que le pudieron proporcionar en una población pequeña y sin grandes recursos para estos casos, hizo que la herida fuera empeorando cada vez más, de suerte que lejos de verse cercana su curación, cada día se creía más difícil, y hoy es el día después de tres meses, en que los médicos de Calcuta a cuyo hospital ha podido ser trasladado por fin, no saben si habrá necesidad de amputarle la pierna.

En vista de esto el P. Lefevre Viceadministrador Apostólico S. J. (q. e. p. d.) — pues ayer mismo he recibido un telegrama participándome su muerte después de solo cuatro días de enfermedad — creyó conveniente mandarme a Gauhati, porque era el único que medio podía explicarme en inglés, lengua que en este distrito es absolutamente indispensable: y no así en Raliang, donde no se encuentra un europeo.

Ante la urgencia con que venía concebida la carta me dispuse a salir al día siguiente, en compañía de un sordo-mudo, criado de la misión.

Visitamos las otras dependencias, la casa del Misionero donde ahora reside el P. Guguard, (por el estilo de la destinada para nosotros aunque con paredes de cañizo cubierto de mezcla y blanqueadas), y finalmente el Orfanotrofio con cuyo nombre es conocido un casucho de madera horriblemente envejecido, techo de paja a dos metros del suelo, como que uno de los palos del alero me hizo una herida en la cara al tropezar con él un día que rezaba con el breviario junto al desdichado asilo; ventanas, no las necesita, porque por las rajadas de las paredes entra aire suficiente. La luz, es un problema que no sé como resolverían; porque la que penetra por las puertas es poca y esta poca todavía la intercepta el tejado que avanza sin duda para impedir que la lluvia penetre. De noche se proveen de luz encendiendo fuego en las habitaciones, y el humo, como no tiene chimenea por donde salir, se esparce por todas partes ennegreciendo lo mismo las paredes que las chatas y amarillas caras de estas pobres gentes.

Pues bien: en este palacio dividido por gala en tres habitaciones, dicen que se alojaban hasta ca-

torce muchachos, en forma que ninguno de nosotros acertó a explicarse.

Nosotros pensamos desde el primer momento que el tal Orfanotrofio, a falta de otra cosa más apropiada, *acaso* podría servir para gallinero o pocilga, y aun esto con algunas reparaciones.

Tal es la obra de los hombres, si bien, haciéndoles justicia, hay que decir que si en obras de albañilería nuestros predecesores no supieron o no quisieron hacer grandes cosas, no así en es-



Piñas con su frutos.

tética agrícola, El naranjal devió ser magnífico en sus tiempos, dividido en cuatro o cinco partes por anchas y hermosas avenidas; pero la obra de Dios es la que aquí como en el resto aparece hermosa, magnífica, brillante, llena de vida y exuberancia.

La colonia agrícola. — Tal era el carácter que tenía esta casa antes de la expulsión de los Padres Salvatorianos: éstos cultivaban el naranjal, de unas dos hectáreas de extensión, casi unos 100 pies de naranjos y limoneros y dos o tres arrozales uno que dicen daría unos 300 Kg de arroz y el otro unos 1600. Todo ello se halla en el más completo abandono, porque los Padres Jesuitas harto han hecho con salvar la Misión, faltos como se hallan de personal para atender a la dirección de una colonia agrícola.

Posee además un extenso bosque de pinos de más de 14 hectáreas de extensión, que constituiría

una riqueza en cualquier otro sitio; pero que aquí tienen muy poco valor a causa de la dificultad de las comunicaciones, ya que esta población no tiene más que caminos de herraduras por llamarlos de alguna manera, pues no es ciertamente la frase apropiada.

Fuimos cordiamente recibidos y obsequiados por el P. Guguard que con su amabilidad nos quiso hacer olvidar la impresión poco grata que suponía habíamos de recibir con la vista de la poco comfortable estancia que aquí se nos presentaba.

Pero los culíes esperados no llegaron: el que llegó, en cambio fué un aviso diciendo que uno de ellos se había puesto enfermo y el otro no quería.

(Continuará).

Episodios de las misiones

¿Quién desea prohijar a un huerfanito?

(De una carta de nuestros Misioneros del Assam, India, al venerado Rector Mayor).

La región del *Iainthe Hills* es muy pobre. Esta es la impresión que recibe el viajero que recorre sus pueblos y atraviesa los campos y observa la escasez de los cultivos, la miseria que reina como soberana por doquiera y que pregonan con aire compasivo sus infelices moradores, de carnes enjutas y rostros macilentos.

Y si a esta impresión del viajero que pasa de largo y juzga por encima, añadiera el pobre misionero la suya, que es la exacta y verdadera, porque la recibe palpando la miseria material y moral en toda su desnudez, cuando visita a esos desgraciados en sus correrías apostólicas, debiera recargar las tintas.

En mi primera salida, en que penetré hasta en las cabañas perdidas en el bosque, me apené y conmoví sobremanera a la vista de tanta ignorancia e indigencia, lo que me confirmó en mis buenos propósitos; pues si grande era el deseo de prodigar el bien que me animaba cuando abandoné patria y familia para ganar almas a Cristo, en aquellos momentos y al contacto del dolor y el hambre se centuplicaron mis fervores, que me impulsan a trabajar con ahinco para iluminar con la fe a estos pobres y procurarles a la vez ayuda material.

A este propósito planeamos una colonia agrícola donde encontrarán con el trabajo, que es fuente de moralidad y civilización, el alimento que escasea; pero después de un año de constante y penoso trabajo, vemos con pena, por el mezquino rendimiento, que el problema es más difícil de lo que a primera vista parece.

Y aquí nos tiene, amado Padre, luchando a brazo partido con la miseria, que es grande, y sin poder socorrer, a pesar de las industrias que nos sugiere nuestro buen deseo, a cuantos vienen a implorar nuestra caridad.

El hambre se ceba cruel en esta pobre región, que parece la tenga por herencia, calamidad que es su azote y tortura a través de las generaciones, a juzgar por las huellas que la delatan hasta en las costumbres.

Sin embargo, todos me dicen, no se si será por aquella disposición natural del espíritu que juzga las necesidades presentes más graves que las pasadas, que este año es verdaderamente excepcional, cual no se ha conocido en mucho tiempo.

Cierto que la cosecha del arroz es muy corta, a causa de los frios y escasez de lluvias, nosotros mismos, que hicimos cultivar nuestros arrozales con esmero, no hemos llegado a recoger la simiente. Y como por aquí el alimento principal y casi único es el arroz, en faltando, no tarda en aparecer el hambre y la miseria.

Si a esto se añaden los estragos de la epizootia entre el ganado vacuno, que ha causado la muerte a más del 90%, la pertinaz sequía que no deja brotar ni un hilo de hierba con que alimentar las pocas reses que quedan, y las fiebres que se ceban en estos infelices, obligándoles a permanecer en sus cabañas, resulta un cuadro poco halagüeño y se comprende la gravedad de los tristes pronósticos de esta pobre gente cuando me dice: « *Padre, si tú no nos socorres, moriremos* ».

Y mueren realmente, y no pocos, antes de tiempo, víctimas del hambre más que de las fiebres. Y como comprenderá, amado padre, en medio de tanta desolación, no basta, no es suficiente para estos desgraciados el consuelo que produce la esperanza de un premio en el cielo que recompensará con creces su indigencia y sufrimiento.

Nosotros les prodigamos nuestros servicios, los alentamos y procuramos suavizar sus penas, pero no podemos socorrerles materialmente. Y ¡cuántos casos se nos presentan de verdadera necesidad, que nos llenan de lágrimas los ojos!

Le contaré uno, entre ciento, que me ocurrió hace unos días. Como introducción le diré que todo nuestro capital aquí en Raliang se reduce a cuatro vacas y tres terneras, de las que sacamos en junto medio litro de leche. Parece que se hayan salvado providencialmente de la peste que tan duramente las ha castigado en el contorno; pero me temo que no escapen al hambre, que las va dejando como galgos, y ya nos recuerdan las siete vacas flacas del sueño de Faraón. Esto me preocupa. El otro

día dije al huerfanito Matías, que es el que las conduce al pasto:

— Oye, Matías ¿Cómo es que desde hace algunos días las vacas vuelven hambrientas del pasto?

Y, bajando el probecito la cabeza, me contestó con sentimiento — Es que en los alrededores ya no hay más hierba.

— Y ¿no conoces algún lugar donde la haya?

— Sí, padre, pero está muy lejos, y además...

— Y además ¿qué cosa?

— Que por allí hay ladrones y asesinos, me respondió tiñéndosele de rojo las mejillas.

No eran vanos sus temores, si se tiene en cuenta que, en años de escasez como el presente, los paganos suelen sacrificar algún muchacho en sus campos, para atraerse las bendiciones de los dioses. No es, como se ve, un sistema muy humano el de acabar con los hombres para multiplicar los animales.

— ¡Pero hombre! le dije, es una vergüenza que un mocito como tú tenga miedo... yo te creía más valiente.

El muchacho se irguió resuelto, dibujando una sonrisa en los labios; y yo, para infundirle más ánimo y hacerle comprender la confianza que en él tenía, le pregunté:

— ¿Hasta dónde piensas llegar?

— Hasta allá arriba. — Y me señalaba un punto lejano de la floresta.

— Muy bien, Matías; vete allá que yo iré a buscarte.

Después de comer me puse en camino, si bien con pocas ganas de pasear. Con mi grueso bastón en la mano, arma indispensable contra las muchas y grandes culebras, me interné en el bosque en busca de mi buen Matías. Un mugido prolongado me orientó a donde pacía el ganado, oculto por grandes árboles en una hondonada. A poco vi por entre el ramaje y reconocí una de las vacas, y me vinieron ganas de llamar al muchacho; pero me contuve por no privarme de la satisfacción de sorprenderle con el libro en la mano estudiando el catecismo, como solía hacerlo Juanito Bosco cuando pastoreaba en la aldea.

Desde que en las buenas noches, discursito que se dirige a los jovencitos de nuestros colegios antes de entregarse al sueño, para que se duerman con un buen pensamiento, les conté lo que hacía nuestro Venerable Padre, de niño, Matías lleva siempre el catecismo debajo del brazo y aprovecha todos los momentos que puede. Es un muchacho de encantadora ingenuidad y rectitud.

Finalmente lo divisó; pero cosa rara, sentado algo distante del ganado y charlando con otro jovencito que está junto a él.

¿Quién podrá ser ese muchacho, y a qué habrá venido a esta soledad? Haciéndome estas y otras preguntas, llegué sin ser visto hasta donde estaban. El desconocido me descubrió el primero y avisó al amigo, que se alzó en seguida.

— *Khuhlei Phadar* (el Señor te bendiga, Padre), me dijo sonriente.

El otro, sin alzarse, quiso repetir el saludo; pero el probecito lo hizo con tanto aturdimiento y voz tan débil, que me dió pena. Me llegué a él, sin que se moviera del montoncito de paja de arroz en que estaba sentado, pues debía serle muy costoso, por hallarse extenuado. En su cuerpecito, medio desnudo, se podían contar todos los huesos. Pálido como la cera, con los ojillos hundidos en las cuencas y la boca entreabierta, semejava un moribundo que bebe con avidez el aire para prolongar la vida que se le escapa.

— ¿De dónde vienes, amiguito?

— De aquella aldea, y me señalaba con la mano un villorrio pagano.

— Y ¿a dónde vas ahora?

— No lo sé.

— ¿En qué te ocupas?

— Ahora no tengo trabajo — y baja con sentimiento la cabeza, mientras estruja nervioso un palito entre los dedos.

— Y ¿dónde trabajabas hasta ahora?

— Hacía de pastorcillo en una familia de aquella aldea.

— Y ¿cómo no sigues allí? ¿es que no te portabas bien?

— Me han despedido, porque ya no me necesitan; las vacas van solas al pasto; y dicen que ya no tienen más arroz para mí.

— ¿Qué piensas hacer ahora?

— No lo sé.

— ¿No tienes padres?

— No...; se han muerto — y al pobrecito le resbalan unas lágrimas por las enjutas mejillas.

— ¿Tampoco tienes hermanos?

— Tengo uno en Cherraponge, sirviendo en casa de un *Saez* (europeo), pero no hace caso de mí.

— ¿Cuántos años tienes?

— No sé... creo que doce.

— Y ¿cómo te llamas?

— U Jiri.

— ¿Eres pagano?

— Sí, Padre, pero si tú lo quieres, yo me hago cristiano como Matías. Y aguardaba ansioso el pobrecito, mirándome fijo, a que yo le dijera que sí. Y como yo callara, pensando lo que convendría hacer, él rompió el silencio, animado, sin duda, por la familiaridad y cariño

con que le había tratado, y me dijo en voz baja, pero con acento que me llegó al alma:

— Oye, Padre, desde ayer por la mañana que comí un poco de arroz, no he vuelto a probar bocado; tengo mucha hambre... dame alguna cosa.

¡ Qué hacer, Dios mío! me dan ganas de llevármelo conmigo; pero son tantos los huerfanitos que tenemos ya en casa, que no me atrevo a decidirme.

De mi perplejidad me sacó el pequeño Matías, que, movido a compasión por el triste relato del amigo, y queriendo, sin duda, tener parte en esta buena obra, me dijo resuelto:

— Recíbelo, Padre, y así tendremos otro hermano más a quien amar.

Conmovido por su caridad, le pagué con una sonrisa aquella prueba de su buen corazón, mientras pensaba para mí: pobre Matías, tú ignoras como nos encontramos. No sabes que estamos pendientes de la Providencia, de cuya mano amorosa esperamos el pan de cada día.

¿Y si llegara un momento en que debiera decirte, a pesar mío, hijo mío, es preciso que te vayas tú también, porque ya no tenemos más arroz, y no te podemos alimentar? — El corazón se me encogió ante la idea de esta posibilidad, que rechacé enseguida como injuriosa a la Providencia divina. Es cierto que tenemos poco arroz, y menos dinero con que comprarlo; pero estoy seguro que la Providencia de Dios, que da de comer a las aves del cielo que no siembran, y viste las flores del campo no faltará para estos angelitos que le tienden sus manos suplicantes, que nuestros buenos Cooperadores de Europa, aun cargados de atenciones, no vacilarán en partir con nuestros huerfanitos el pan que se llevan a la boca.

Dad y recibiréis; es palabra de Dios que no falla. Además, estamos en la Novena de la Inmaculada, días en que D. Bosco, inspirado por esta buena y tierna Madre, puso los cimientos de la Congregación Salesiana. Tal vez su situación era más precaria que la nuestra, y, sin embargo, admitió los primeros huerfanitos y Dios le socorrió con largueza. Arriba, hijo mío, ven tú también con nosotros que no te faltará un plato de arroz. Le di un abrazo y un beso, que recibió llorando de alegría, y los tres nos encaminamos a la Misión, alegres como unas pascuas.

Una oleada de íntima satisfacción y confianza inundó mi corazón que me pareció presagio de una corazonada de alguna alma buena de Europa.

U Jiri vive contento, ríe satisfecho y muestra su gratitud, besándome la mano con efusión. Ahora es él quien conduce el ganado al pasto

en lugar de Matías. Ya he comenzado a explicarle el catecismo y espero que muy pronto recibirá el bautismo.

¡Lástima que no tengamos todavía quien le apadrine! De seguro que no faltarán familias cristianas en Europa que hayan perdido a sus hijos, y lloren en la triste soledad del hogar la ausencia de sus caricias. ¿Y por qué han de querer morir sin hijos que recuerden con cariño su memoria y eleven al Señor ardientes plegarias por el eterno descanso de sus almas?

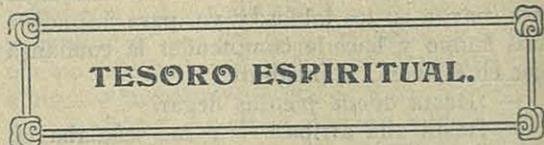
Nuestros huerfanitos ruegan sin cesar a la Virgen para que les conceda un buen padre católico que los prohije; el jovencito *U Jiri* espera al bienhechor a quién, al sacarlo de pila, pueda llamar dos veces padre.

¿Esperarán en vano? ¿su inocencia y la desgracia de su orfandad no hallarán eco en algún corazón dolorido?

Que Dios les mueva a piedad.

Sacerdote JUAN DEPONTI.

Misionero Salesiano



Además de la indulgencia plenaria diaria e indulgencia de 400 días, aplicables a las almas del purgatorio que, según la última concesión de Pío XI, podemos lucrar, siempre que unamos a nuestro trabajo cualquier devota invocación, pueden ganar los Sres. Cooperadores Salesianos, cumpliendo los requisitos de costumbre, *Indulgencia plenaria:*

- 1º El día que se inscriben en la *Pia Unión*.
- 2º Una vez al mes, a elección de cada cual.
- 3º Una vez al mes, asistiendo a la conferencia.
- 4º Asinismo, una vez al mes, el día en que hagan el Ejercicio de la Buena Muerte.
- 5º El día que por primera vez se consagren al Sagrado Corazón de Jesús.
- 6º Siempre que hagan Ejercicios espirituales durante ocho días seguidos.

Además, los siguientes días del mes de *Junio:*

El 4, Pascua de Pentecostés.
• 11, Santísima Trinidad.
• 15, *Corpus Christi*.
• 23, Sagrado Corazón.
• 24, Natividad de S. Juan Bautista.
• 30, Conmemoración de S. Pablo.

También pueden ganar otras muchas *indulgencias plenarias y parciales*, y gozar de varios *privilegios*, como puede verse en el Reglamento o « Cédula de admisión a la *Pia Unión* », a la cual nos remitimos.



CULTO de María Auxiliadora

Nós tenemos la persuasión de que, en las vicisitudes dolorosas de los tiempos que atravesamos, no nos quedan más consuelos que los del Cielo, y entre éstos, la poderosa protección de la Virgen bendita, que fue en todo tiempo el Auxilio de los Cristianos.

PIO X.

Nueva epístola de D. Juan Marín del Campo a D. Antonio Reyes sobre los himnos triunfales de María Auxiliadora.

Mi querido amigo: Entre las cosas grandes que hay que ver en el mundo, figuran, en primera línea, las antefiestas, fiestas y tornafiestas de que todos los años, el 24 de mayo, es centro y foco la Basílica que tiene allá en Turín la Santísima Virgen Auxiliadora; verdadero « Sitio Real », que es uno de los más históricos y famosos y milagrosos templos dedicados a Nuestra Señora la Santísima Virgen María.

Este regio y milagroso templo, que después de la Ciudad Eterna es la Jerusalén y la Sión de todos los Salesianos, fué la piedra fundamental del inmortal Don Bosco; fué (dice muy bien Lemoyne) « el principio, el medio y el fin de todas las obras salesianas ».

Después de aquellas grandiosas y sublimes fiestas romanas que se citan en mi opúsculo intitulado « El día grande de Don Bosco », no hay memoria durante el siglo XIX de ninguna fiesta semejante a las fiestas que parecían seculares, y eran natalicias, de la Dedicación del templo de María Santísima Auxiliadora en Turín, y de las cuales era glorioso campeón el popularísimo, el humilde, el santo, el inmortal don Bosco. Fueron entonces varios los Obispos que hicieron la corte en Turín a la Santísima Virgen y a su apóstol; en derredor del cual se agolpaban y apiñaban a todas horas y en todas partes las muchedumbres, como alrededor de Jesucristo o de San Pedro las ciudades y pueblos de la Judea. El cetro de la milagrosa Virgen de Don Bosco, Reina y Madre de misericordia, fué por aquellos días, como la vara de Moisés, fecundo, generoso y pródigo en bendiciones, misericordias y milagros. Comenzaba entonces a cumplirse al pie de la letra la gloriosa promesa contenida en aquellas palabras del Señor, que por modo maravilloso vió escritas el venerable en el lugar de la Basílica; *Aquí campeará mi nombre, y después campeará y se desbordará mi gloria; Hic nomen meum; hic inde exhibit gloria mea*.

Pues bien; de todas estas fiestas, son reflejo penenne allá en Turín, todas la referidas antefiestas

del mes de mayo. Y del espíritu de unas y otras solemnidades, de su espíritu de alegría y regocijo, de dominación, de triunfo y de victoria, de protección celestial y de soberanía mariana, son compendio y cifra, eco sonoro, espléndido y angélico los dos himnos sáficos del Oficio litúrgico de María Santísima Auxiliadora, himnos que compuso nuestro inspiradísimo poeta el Padre Faustino Arévalo. Los cuales himnos al cabo de unos cincuenta abriles fueron puestos en música por don Cagliero antes de ser Obispo; el cual, amén de grande hombre, es también músico eminente, nacido para componer la música clásicamente imitativa de batallas colosales, música marcial y bélica, arrebatadora y digna de la magnífica letra del « himno-grafo pontificio ».

Esta letra y aquella música son las que se cantan todos los años el 24 de mayo allá en Turín. Y con el acento triunfal de estos himnos de victoria se corrobora la fe de todo católico cristiano; la fe en las enseñanzas que nos da la Iglesia, cuando en una de las lecciones de este Oficio triunfal de María Santísima Auxiliadora pone delante de nuestro ojos los inmarcesibles triunfos por Ella fácilmente logrados tantas veces contra las armas y el formidable poder de los terribles enemigos del pueblo de Cristo.

*« Saepe dum Christi populus cruentis
Hostis infensi praemeretur armis,
Venit ADIUTRIX pia Virgo coelo
Lapsa sereno ».*

Así lo atestiguan (prosigue cantando el himno marcial y guerrero), así lo atestiguan monumentos antiguos levantados por nuestros mayores; templos enriquecidos con ópinos despojos de los enemigos de la Iglesia, y espléndidas fiestas votivas con que todos los años conmemoramos tan inmarcesibles triunfos y victorias.

*Prisca sic patrum monumenta narrant,
Templa testantur spoliis opimis
Clara votivo repetita cultu
Festa quotannis.*

Pero entre tantos triunfos inmarcesibles (prosigue diciendo la letra del clásico e inspirado Padre Arévalo), merece conmemorarse y ser celebrada y solemnizada por especial manera la victoria de María Auxiliadora contra Napoleón I, victoria lograda de repente y contra toda esperanza, cuando después de cinco mortales años, durante los cuales estuvo cautivo en Francia el Vicario de Cristo, sin poder gobernar ni regir la Iglesia (cosa jamás oída, añade la correspondiente (Lección » del Oficio. *cosa jamás escrita en los anales de las persecuciones*), fué libertado el Papa por la Virgen, y restituído a sus dominios, a su querida Ciudad Eterna y a su trono, entre los aplausos y aclamaciones, y como entre las manos del universo mundo; « resonante plausu Urbis et orbis ».

*O dies felix memoranda fastis
Qua Petri Sedes fidei magistrum
Triste post lustrum reducem beata
Sorte recepit.*

No una carta ni un artículo, un folleto muy sabroso pudiera escribirse comentando este magnífico himno de nuestro Padre Arévalo, puesto en música por uno de los dos discípulos amados de Don Bosco, por el primer Obispo y primer Cardenal de la Pía Congregación Salesiana. En la preciosa colección del primitivo *Boletín Salesiano*, archivados están los efectos y los afectos mara villosos que en las almas producían dentro de la Basílica de Turín las marciales y bélicas armonías de la espléndida música que sirve como de regio manto al sonoro himno triunfal del Padre Faustino Arévalo.

Amigo mío queridísimo: Todavía no tenemos en nuestra literatura una « clásica traducción en verso castellano » de estos dos himnos. Y muerto ya el gran Teodoro Florente (a quien ningún español del siglo de oro ni de los de hierro o bronce ha aventajado todavía en el difícil arte de traducir en verso) para tí, amigo Reyes, para tí como humanista que eres, como fácil poeta y como digno paisano del egregio autor de estos himnos, para tí parece que está guardada la honrosa empresa de traducir en versos sáficos castellanos los sáficos latinos del himnógrafo pontificio extremeño. Y así en nuestra rica nativa lengua podrán ser cantadas las alabanzas de la que es *Auxilium Christianorum* entre las referidas marciales y bélicas armonías del renombrado músico italiano, excelso conquistador apostólico, civilizador de infinitas gentes, insigne Cardenal Cagliero.

Y si ya tu gloria y la del Padre Arévalo irán siempre juntas, por ser entrambos hijos de un mismo pueblo, más y más gloriosamente estrechará tan glorioso lazo el gloriosísimo nombre de María (que es el sello real de todos los predestinados), si acontece que tú (con el mismo vigor y armonía que el Padre Arévalo en la lengua de Cicerón y de Virgilio), cantas en la de Cervantes y Herrera (soldado el uno y cantor el otro de Lepanto) las victorias y triunfos de la Santísima Virgen Auxiliadora.

Estos triunfos y victorias son tanto más uni-

versales, magníficos y excelsos, que los de Jael y Débora, Judit y Ester, cuanto que todas estas heroínas del pueblo de Dios, no fueron más que sombras y figuras, símbolos y profecías de Aquella a quien en medio de todas las generaciones cantan, pregonan y aman, alaban, ensalzan y bendicen con los ángeles y santos del cielo, todos los justos o pecadores que están predestinados para la gloria.

A esta empresa te llama para gloria de la Santísima Virgen y de tu Patria y de tu pueblo, y para que más se acreciente la buena fama de tu piedad y de tus letras, tu afectísimo amigo, que muy cariñosamente te felicita y abraza.

Gracias de María Auxiliadora

ALCALÁ DE GUADAIRA (España). — Habiendo caído gravemente enferma mi hija Conchita, la encomendé a la nunca desmentida bondad de María Sma. Auxiliadora, ofreciéndole una Misa en su altar y prometiendo publicar el beneficio en el *Boletín Salesiano*, si venía otorgado. La Santísima Virgen se ha dignado acoger mis súplicas, porque la enferma recobró casi al momento la salud, librándome a mí de tantas ansias. Gustosa cumplo hoy la promesa y conservaré eterna gratitud a María Auxiliadora.

Marzo de 1923.

CONCEPCIÓN ZAMBRANO.

ALCALÁ DE GUADAIRA (España). — Hace tiempo venía sintiendo dolor en un pie y no le dí la importancia que el caso requería; pero poco a poco se fué inflamando de tal manera, que me quedé imposibilitada de andar. En esta situación estuve cinco meses. Desde el principio me puse bajo la protección de la que es Auxilio de los Cristianos, confiando en mi completa curación. Gracias a Dios, la Virgen no desoyó mi súplica, pues ya me encuentro bien: y por este motivo publico la gracia, para así dar testimonio de mi más sincero agradecimiento.

LUCIA GARCIA.

BARCELONA (España). — Nuestra hijita Nuria Ribalta Sainz cayó gravemente enferma. El médico de cabecera, después de apurar todos los recursos de la ciencia, declaró que sólo un milagro podría curar a la niña de la grave enfermedad. Recurrimos a María Auxiliadora, mientras estaba agonizando la niña, y, milagrosamente, fué reaccionando hasta alejar todo peligro y entrar en franca convalecencia y cura completa. Todos juzgan la curación como milagro. Los padres de la niña, agradecidos a María Auxiliadora por tan singular favor, desean hacer público su agradecimiento.

FRANCISCO RIBALTA FONT.

BARCELONA (España). — El tres de Agosto de 1921 partió para Africa mi hermano Fernando. Tres meses en campaña, de continua lucha, pasó entre los salvajes rifeños, tomando parte en nu-

merosos combates en que perdieron la vida muchos de sus compañeros sin que a él le tocara nada malo. María Auxiliadora, cuya medalla llevaba al cuello y a quien se encomendaba en todos los momentos de peligro, nos lo conservó y devolvió gozoso a la familia el 26 del diciembre pasado. Agradecidos, damos público testimonio de reconocimiento a María Auxiliadora.

LORENZA CARIALES.

BARCELONA (España). — Se había ausentado de casa un sobrino mío, y como pasara mucho tiempo sin que tuviéramos noticias suyas, temiendo por su suerte, recurrí a María Auxiliadora para que nos sacara de angustias. A poco nos escribía, dándonos cuenta de lo que había sufrido; pero que estaba bien. ¡Gracias, Madre mía!

JOSEFA MARAGALL.

BARCELONA (España). — Cayó gravemente enferma una tía mía, y todos esperábamos un funesto desenlace de un momento a otro. En momentos tan dolorosos, invoqué con fervor a María Auxiliadora, pidiéndole de corazón curara a la querida enferma, con promesa de publicar la gracia. La Virgen SS. escuchó mis ruegos, y yo cumplo gustosa la promesa. *Una devota.*

BARCELONA (España). — Hallábase mi madre enferma con fuertes y frecuentes ataques de asma que a todos nos tenían con cuidado. Prometí a María Auxiliadora una limosna para los huerfanitos de D. Bosco y hacer una novena con la enferma, a más de publicar la gracia, y esa buena Madre nos concedió la salud de la enferma, pues hasta la fecha non se han repetido más los ataques. Hoy, llena de alegría, hago pública mi gratitud.

E. V. A.

CÁDIZ (España). — Encontrándose gravemente enferma mi hija Concha, a causa de unas fiebres infecciosas, recurrimos a María Auxiliadora, prometiéndole que la inscribiría en la Archicofradía de la misma, que tienen erigida los PP. Salesianos del Colegio de Extramuros (Cádiz) y ¡oh prodigio! desde entonces se inició la mejoría a ojos vistas. Agradecida por tan singular beneficio deseo que se haga notoria esta gracia en « Nuestro Auxilio » que se publica todos los meses en ese Colegio y en el *Boletín Salesiano*. *Una Cooperadora,*

CÓRDOBA (España). — No encontrándome con méritos de mi parte, acudí a María Auxiliadora, poniendo por intercesor a Domingo Savio, a favor de mi sobrino D. Antonio Enrile y López de Morla, teniente de Artillería, hecho prisionero de los rifeños en el desastre de Melilla.

Bien clara y patente se ha visto la especial protección de la Sma. Virgen desde los primeros momentos de la catástrofe, en que fueron asesinados todos los oficiales de su regimiento, librándose él milagrosamente; salvándose después de las terribles garras del tifus, que diezmó el campamento de prisioneros, y, por fin, pudiendo resistir las inmensas calamidades del cautiverio en que tantos perecieron. El volver hoy sano y salvo a su casa, lo

considero como un milagro de la protección de la que es « Auxilio de los Cristianos », a quien, cumpliendo mi promesa, rindo público testimonio de gratitud, extensivo al Siervo de Dios, Domingo Savio, al que puse de intercesor de esta gracia tan singular, y mando celebrar una Misa en su altar.

FRANCISCA ENRILE Vda. de GUTIERREZ
DE LOS RIOS.

DON BENITO (España). — Deseaba obtener una gracia señalada y me dirigí a María Auxiliadora, prometiéndole una limosna para las Obras Salesianas. María Sma. me escuchó y yo cumplo mi promesa, que ruego se publique en el *Boletín Salesiano*, para alabanza de María Auxiliadora.

M. MANUELA GARCÍA SÁNCHEZ.

MATARÓ (Esp.) Colegio Salesiano. — Hallándose gravemente enfermo el alumno de este colegio, Juan Corbella, de modo que creíamos no pasaría de la fecha en que, según el médico que le visitaba debía verificarse la crisis, ésta se resolvió favorablemente por gracia de la Virgen Auxiliadora, a quien lo habíamos encomendado, prometiendo publicar el favor y enviar una limosna, que remitimos en cumplimiento de esta promesa.

El Director.

GALDAR (Canarias). — Vicente López da gracias a María Auxiliadora por favores recibidos y en especial por uno muy reciente. Tenía una hija enferma hacía mucho tiempo, y, a pesar de haber usado de todos los medios que la ciencia aconseja, no se presentaba mejoría ninguna; determinó hacer una novena a M. A. y, el día último en que la terminaba, su hija estaba buena. Desea hacer pública en el *Boletín Salesiano* tanta bondad de la Virgen de Don Bosco, a la que guardará eterna gratitud.

Un Cooperador.

VIGO (España). — Encontrándose mi buen padre atacado de fuerte enfermedad, sin que la ciencia médica pudiera proporcionarle alivio alguno, prometí a la Virgen Auxiliadora cinco pesetas de limosna, una misa y publicar la gracia en el *Boletín Salesiano*, si Ella le daba acierto a un médico. La gracia no se hizo esperar, y yo, en cumplimiento de mi promesa, hago público mi agradecimiento para honra de mi querida Madre Auxiliadora.

S. V.

MAHÓN-MENORCA (España). — Encontrándome enferma de una pierna, aseguraban los médicos que era necesaria una seria operación, de la que quedaría con la pierna más corta y sin movimiento. En trance tan apurado acudí a la que es Auxilio de los cristianos, prometiéndole que si me curaba, sin que tuvieran que operarme, lo publicaría en su revista. Hoy me encuentro completamente restablecida, gracias a la intercesión de tan bondadosa Madre, por lo que gustosa cumplo lo prometido.

A. R.

VALPARAISO (Chile). — A causa de un principio de infección en los intestinos, del que mejoré rápidamente, se me formó enseguida un tumor en un muslo que, según opinión del doctor, era

indispensable cortar. En tal penosa situación me encomendé a mi buena Madre María Auxiliadora, rogándole evitara esta operación y en caso de hacerse, fuera en buenas condiciones; agregué que, si hubiera de efectuarse, prefería que se hiciera en el sábado próximo. ¡Caso curioso! El médico dispuso que la operación hubiese lugar en ese mismo día por mi deseado.

Sin perturbación ninguna me presenté al hospital, y, después del exámen preliminar, el facultativo, maravillado, me dijo: ¿Sabe Ud. que no hay ya necesidad de operar? El tumor tiende a disolverse por sí mismo; así que Ud. puede volver tranquilamente a su casa.

Con toda fe yo declaro que este es un milagro de María Auxiliadora, a la que prometo desde hoy estarle eternamente agradecido, mientras cumplo con la promesa de hacer esta pública manifestación de su inmensa bondad.

URBANO ACUÑA.

BUENOS AIRES (Argentina). — María Onagoity de Salaberry agradece con sus padres a María Auxiliadora varios favores alcanzados por su intercesión y envía una limosna.

JUAN S. ONAGOITY Y MARIA SALABERRY DE ONAGOITY.

HABANA (Cuba). — Encontrándose mi hijo Mario enfermo en un santatorio de Delhi N. I. N. S. A, recibimos un cablegrama que decía: Mario gravísimo apendicitis; estado mismo impide operación, pero en último caso se hará. Ha recibido los Santos Sacramentos.

El 4 de Enero 1922, fué operado al fin y ya, gracias a Jesús y a María Auxiliadora a quienes se lo encomendé, está en franca convalecencia.

RITA M. R. DE NÚÑEZ.

AREQUIPA (Perú). — Hallábase una señora apurada en la cuestión económica que amenazaba dejarla en la calle. La venta de una propiedad, que hubiera podido sacarle de apuro, no tenía comprador. Encomendó su grave situación a María Auxiliadora, y, precisamente el día de su fiesta, 24 de mayo, quedó todo arreglado a satisfacción.

¡Gracias, Madre mía!

Una Cooperadora.

LAS PIEDRAS (Uruguay). — Gravemente enferma una hermana mía, hubo de verse imposibilitada de cuidar a una hijita de pocos meses, enferma también. Acudí a María Auxiliadora, pidiendo la salud de ambas, y la buena Madre, a quien debo cien otras gracias, me escuchó una vez más. ¡Bendita sea!

MARIA STRAZZARINO.

Dan también gracias a María Auxiliadora:

BARCELONA (España). — M. C., da gracias a María Auxiliadora por haber librado de todo peligro, en la guerra de Africa, a un sobrino suyo.

Una Cooperadora.

LA CORUÑA (España). — M. C. da gracias a María Auxiliadora por haber librado de todo peligro, en la guerra de Africa, a un sobrino suyo.

Una Cooperadora.

LAS PIEDRAS (Uruguay). — CLOTILDE GUTIÉRREZ da gracias a María Auxiliadora por un favor recibido y envía una ofrenda para las obras de Don Bosco.

Una Cooperadora.

BIBLIOGRAFÍA.

De la EDITORIAL POLIGLOTA de Barcelona, apartado 527, llegan a nuestra Redacción las obras siguientes:

SURSUM CORDA. Conferencias espirituales para ejercicios por el R. P. MIGUEL DE ESPLUGUES, capuchino. 3ª edición, Ptas. 4'50 en rústica y 6 en tela. « Recomendamos eficazmente el libro del P. Esplugues y anhelamos que obra tan oportuna y discreta figure en la biblioteca de los eclesiásticos españoles y de cuantos seglares se precian de devotos y aficionados a sanas y jugosas lecturas. Resumiendo, diremos que las Conferencias del Padre Esplugues es un libro en el cual todo es oro y oro de ley: en estilo claro y sencillo y más que todo la unción evangélica que transpiran todas sus páginas, hacen de él una joya digna de figurar entre las mas hermosas de nuestra rica literatura mística España y America.

MANUALE PII MISSIONARII POPULOS INTER FIDELES PRAECIPUE CONCIONA TORIS Auctore Ilmo. P. MICHAELE A. SANTANDER, precio 2. pts.

El incremento que las misiones alcanzan actualmente, después de la publicación del nuevo Código y la conveniencia de tener recopilado en un solo libro manual todo lo que atañe al desenvolvimiento de una Misión y al ritual de la misma, han impulsado la publicación de esta obrita indispensable a los predicadores. El P. Antonio M. de Barcelona, le ha añadido todas las fórmulas rituales que deben utilizarse en una misión. Este libro, es pues un Manual y un Ritual que no dudamos en recomendar calurosamente.

MI BREVIARIO, devocionario litúrgico, aprobado y bendecido por Su Santidad.

Es un eucologio de oro que guarda en sus páginas los perfumes antiguos y celestes de la Liturgia Católica. Ninguna ponderación mejor que la hecha del mismo libro por Su Santidad, de su puño y letra. Dice así:

« Se trata de un devocionario completísimo, por reconcentrar en él toda la substancia de la vida y prácticas piadosas, inspiradas todas ellas por el espíritu de Dios. Por esto lo recomendamos como un guía valioso y seguro de santificación para los católicos, especialmente de España y la América Latina ».

(Su coste varía, según presentación, de 10 a 16,50 peséas).

POR EL MUNDO SALESIANO

GERONA (España). — Fiesta de San Francisco de Sales en la Granja Salesiana de San Isidro.

En la Iglesia de María Auxiliadora, se celebró el día 4 de enero solemnísimamente fiesta en honor de S. Francisco de Sales.

La Iglesia estaba primorosamente adornada. En el presbiterio se veía, al lado del Evangelio en un trono de luz y de flores, la Imagen bendita del suavísimo Obispo de Ginebra.

El M. R. Sr. Cura Párroco de S. Félix, D. Jaime Mundet dijo a las 7 y media, misa de comunión general, durante la cual cantaron escogidos y devotos motetes los niños que en la Granja Escuela de S. Isidro reciben educación. Antes de la comunión el referido señor Cura Párroco, pronunció un fervorín eucarístico, recordando de paso la impresión de santidad que le causara, siendo él niño aun, el venerable Juan Bosco, cuando visitó la inmortal y siempre gloriosa ciudad de Gerona.

A las diez el R. P. Director de la Granja D. Pedro M. Iglesias, celebró Misa Solemne. La Escolanía de María Auxiliadora, ejecutó con afinado gusto y sentida piedad la misa a dos voces de Diereix.

Por la tarde a las tres y media, terminado un breve ejercicio en honor de San Francisco de Sales, dió la Conferencia a los señores Cooperadores Salesianos, el Rdo. P. Antonio M. Martín S. S.

« Las Misiones Salesianas » fué el tema desarrollado por el conferenciante.

Después de un breve exordio en el que demostró cómo el desenvolvimiento natural del lema de la Congregación Salesiana *Da mihi animas coetera tolla tibi*, había de hacer de ella una congregación misionera, hizo breve historia de las principales misiones Salesianas.

Gustosísimos escuchamos al conferenciante, quien con fácil palabra y sencillez de frase no despojada de galanura, expuso a nuestra consideración lo que en el campo de las misiones entre infieles, realiza la Congregación Salesiana, que es por cierto mucho y bueno, y honra de la Iglesia Católica y de la civilización cristiana.

Conocíamos a la Congregación Salesiana como educadora en los Colegios de 1ª y 2ª enseñanza, en las Escuelas Profesionales de Artes y Oficios, en las Granjas Agrícolas y en los Oratorios festivos y admirábamos su labor altamente social en estos centros de cultura; en la conferencia del día 4, sobre misiones, vimos entusiasmados, este casi nuevo para nosotros, apostólico y simpático matiz del trabajo de los infatigables hijos del venerable Juan Bosco, que con ser de ayer, han escrito ya páginas tan brillantes en la historia de la cristianización de los pueblos.

Nuestra admiración para la benemérita Congregación Salesiana, y nuestra enhorabuena más

cordial a los P. P. Salesianos de esta ciudad por los cultos con que durante el triduo y el día de la fiesta honrarán al glorioso doctor de la Iglesia y Patrono de la Congregación Salesiana, San Francisco de Sales. (Del *Diario de Gerona*).

SARRIÁ-BARCELONA (España). — El Liceo de la Raza.

Con este sugestivo título recibimos de las acreditadas Escuelas-Talleres Salesianas de Sarriá un hermoso libro, de exquisito gusto artístico e impresión esmerada.

Es el primer número de una serie que integrarán tantos volúmenes como son las Repúblicas Ibero-Americanas.

Su presentación elegante, aun prescindiendo de la finalidad trascendental de la obra, cual es la de estrechar los lazos de amor entre la Madre Patria y sus jóvenes hijas de allende los mares, reclama un lugar preferente en todas las bibliotecas donde se archive el buen gusto del arte del libro.

Como trabajo tipográfico, es obra que honra las Escuelas que la editan. Tonos de tintas, fondos, distribución, justeza, ornamentación y limpieza, dan una excelente impresión de conjunto.

El estilo es moderno, de buen gusto, especialmente en la ornamentación, y con tendencia en la impresión al clásico antiguo español.

Las láminas cromotipográficas, a ocho o diez colores, son bellísimas y de admirable precisión de registro.

Las dos láminas, imitación de miniaturas de antiguos códices españoles, son admirables; merecen figurar por su mérito en exposiciones. Las iniciales preciosas, las tintas bien entonadas, y el motivo en fondo blanco que campea en la moldura de mucho efecto.

La abundancia del Clichés a medias tintas son de una nitidez impecable que revelan gran perfección, tanto en su preparación como en la impresión de los mismos.

Nuestra más cumplida enhorabuena a los inteligentes directores de las Escuelas, a quienes auguramos nuevos triunfos en el arte gráfico.

MADRID. — En el Oratorio de los Cuatro Caminos. — Grandiosa resultó la fiesta de los Reyes en el Oratorio festivo de Cuatro Caminos.

Para premiar la asistencia de los jóvenes que lo frecuentan, en número de 600, se realizó una hermosa rifa, abundante en prendas de vestir, escritorio, juegos etc...

Las marcas o vales de asistencia que se recogieron aquel día subieron al respetable número de 18000, lo que prueba claramente la concurrencia asidua de los jóvenes todos los días festivos.

¡Cómo gozaban, y con ellos sus mamás, al verse dueños, quienes de un corte de traje, otros de calzado, y no pocos de juguetes en abundancia! Esta sí que es la verdadera casa del pobre, decían las madres, mientras se llevaban gozosas los premios de sus hijos. No sólo nos los educan y libran de peligros, sino que también nos los visten.

Las generosas donantes de los objetos: Sras. Duquesa de T' Serclaes, Marquesa de Castro-monte, Sras. de Aguilar, Sra. Vda. de Rubio y D. Agustín de Amezua, pueden estar satisfechas de su caridad que, por medio del Oratorio Festivo, aleja a los jovencitos del arroyo, para encaminarlos por la senda de la virtud y de la honradez.

Multiplíquense en nuestras grandes ciudades, especialmente en sus barrios obreros, estos centros de cultura, edúquese a los niños en las sanas doctrinas del Evangelio, pónganse en contacto la opulencia y la miseria por medio de la caridad de Cristo y pronto amanecerá la aura de la paz que en vano se prometen la fuerza coactiva del derecho, el ejercicio de la autoridad y los poderes sociales.

BUENOS AIRES (Argentina). — En el colegio y oratorio de San Francisco de Sales.

Con extraordinario concurso de niños oratorianos y de fieles en general, especialmente de ex alumnos de Don Bosco, se realizaron los festejos conmemorativos del tercer centenario de San Francisco de Sales en el colegio y oratorio del gran obispo de Ginebra.

La banda de los exploradores de Don Bosco tocó alegres dianas a las 6, y a las 8 de la mañana recibía al Sr. Nuncio Apostólico que rezó la misa de comunión. Se acercaron a la Sagrada Mesa numerosos niños y miembros de las asociaciones católicas de la parroquia.

A las diez ofició el nuevo sacerdote, Don Mateo V. Filippo, antiguo alumno del oratorio.

El día terminó con la cena que los antiguos alumnos de Don Bosco ofrecieron a los misacantanos y Superiores. Presidía a los doscientos comensales el Rdo Padre Inspector, el Director del Colegio y miembros de la junta superior de la Liga argentina de la juventud católica. Numerosos brindis de augurios oyeron los nuevos sacerdotes, que ellos contracambiaron con sentidas y elocuentes frases.

CARTAGO (Centro-América) — En el Colegio Salesiano de Cartago. — El domingo 7 de enero, se celebró una simpática fiesta de clausura de curso en el Colegio Salesiano de Cartago. Dieron realce al acto la presencia del Exmo. Sr. Presidente de la República, el Sr. Secretario de Educación Pública, el Dr. Don Constantino Herdocia y Don Guillermo Tristán.

Después de una minuciosa visita al establecimiento, que impresionó agradablemente a los ilustres visitantes, se les obsequió con un almuerzo.

El Director del colegio, Padre Soldati, ofreció la fiesta con elocuentes y sentidas frases. Agradeció a las autoridades las muestras de aprecio que dispensaban a los hijos de Don Bosco y se ofreció a trabajar con ahinco para corresponder

a las esperanzas que la República cifra en la labor de los Salesianos.

Pronto, concluyó diciendo, con el apoyo de las autoridades y la generosa caridad de nuestros Cooperadores, podremos entregar a la Patria una legión de honrados ciudadanos y trabajadores inteligentes que le procuren días de gloria y bienestar. A continuación los alumnos ejecutaron diversos ejercicios gimnásticos con precisión y maestría.

Vaya nuestra felicitación más cumplida.

RIO GALLEGOS (Patagonia-Argentina). — La fiesta de la Inmaculada en el Colegio Salesiano.

Este año se ha querido dar mayor brillo a la fiesta de la Inmaculada Concepción en estas apartadas y frías regiones patagónicas.

Aunque la mayoría de los hombres se hallan sumergidos en el indiferentismo religioso, había, sin embargo, otros que quisieron dar ejemplo de fe. Así, durante el mes que precedió a la fiesta, se hicieron prácticas especiales de piedad, tanto por la mañana como por la tarde; los fieles se esmeraban en ofrecer su modesto ramillete de místicas flores a la que es Madre nuestra tiernísima.

Al triduo diósele mayor solemnidad para que fuera aumentando el entusiasmo para la fiesta. El estallido de bombas y el solemne repiqueteo de los bronces despertó el día 8 a la población, que bien de mañana acudía presurosa al Templo para dar cumplimiento a los ardientes deseos de su corazón, recibiendo los santos sacramentos. A las 8 celebróse la Misa de Comunión General en que un grupo de niños y niñas, por vez primera, acercáronse a recibir las inmaculadas carnes de Jesús. Momentos antes, el Celebrante con un pequeño fervorín invitó a los pequeñuelos a acercarse a la Sagrada Mesa, no ya con un corazón encogido, sino rebosante de santa alegría, por caberles la dicha de dar albergue en sus inocentes corazones al que forma las delicias de los mismos Angeles. A las 10 ofreció el santo sacrificio el Cura Párroco, quien infra-misam cantó las glorias de María.

Las antiguas alumnas y las alumnas del Colegio de las Rdas. Hermanas de María Auxiliadora, interpretaron con gran acierto la misa de Haller. Por la tarde se hicieron las prácticas de piedad, rezándose el santo Rosario, sermón de circunstancias, canto de las Letanías y bendición con S. D. M. La procesión que se había ideado hacer esa misma tarde tuvo que aplazarse para el domingo después, a consecuencia del gran huracán que se había desencadenado.

El domingo siguiente por la mañana, después de la Misa Mayor, se pudo llevar a cabo la procesión al rededor de la Plaza, siendo llevada en Andas la Virgen Purísima por las Autoridades, que se adjudicaban, cual merced señaladísima, el llevar, aun por unos momentos siquiera, a la que Jesús nos dió por Madre. El Paso fué escoltado por un piquete de Guardias Cárceles. Las juveniles voces que resonaron en los aires mezcláronse con los acordes de la Banda del Colegio, entonando alabanzas a la Sacratísima Reina de los Angeles. De seguro que tal manifestación de

fe y amor habrá resonado en el Cielo y la Virgen Inmaculada y nuestro Vble. Padre Don Bosco habrán de bendicir este campo de labor que aun está en sus principios, por las grandes dificultades que el enemigo de nuestras almas siembra en estas apartadas regiones.

Pero al fin vencerá la Cruz de Cristo y María Auxiliadora, bajo cuya protección están estas Misiones.

VIEDMA (Río Negro-Argentina). — Entronización del Sgdo. Corazón de Jesús en la parroquia.

El día 2 de Junio se dió comienzo a la hermosa práctica de la entronización del Sgdo. Corazón de Jesús, en la parroquia de Ntra. Sra. de la Merced, de Viedma.

Tocó el alto honor de iniciar la serie de entronizaciones a los hijos de D. Cecilio Lucero (Q. E. P. D.). En la Estancia de S. Miguel, que dista como cuatro leguas de la capital de este territorio del Río Negro; su señora y cinco de sus hijos, después de una conveniente preparación, abrieron las puertas de su hogar al divino Dueño de nuestras almas.

El R. P. Nicolás Mac Cabe, actual Superior interino de la obra Salesiana del Sur, fué el que presidió esos actos, que se realizaron en medio del mayor entusiasmo y piedad.

Tocó luego ser la iniciadora de la misma obra en esta Capital a la Sra. L. de Lucero, Presidenta del Apostolado de la Oración.

Aquí el acto revistió contornos de verdadero acontecimiento social. La banda del colegio salesiano amenizó el acto con varias piezas, y las educandas del colegio de las hijas de María Auxiliadora cantaron en armonioso coro las más hermosas estrofas en honor de Sdo. Corazón.

El mismo R. P. Nicolás Mac Cabe, bendijo la hermosa imagen y explicó con claridad el origen de esta práctica, felicitando a los dichosos moradores del cristiano hogar, y haciendo votos para que sean muchos sus imitadores.

Acompañaban al R. P. Superior, el R. P. Andrés Pestarino, digno cura párroco de esta parroquia de Viedma, el R. P. Santiago Valente, su coadjutor, y un núcleo de matronas, entre las cuales recordamos a la Sra. Magdalena de Abbate, Sra. Blanca de Soria Mena, Sra. Rosa de Santamarina, Clara de Otero y Filomena de Mastrobono; el escribano público, Sr. Honorio Yolde y Sr. Frenkel y muchas otras personas.

El viernes después de la octava del Corpus Domini, fiesta clásica del Divino Corazón, fué el elegido por el Colegio Salesiano de S. Francisco de Sales para recibir triunfalmente al nuevo Dueño, como Rey de la casa.

Al acto concurieron no solo los Salesianos y niños asilados, sino también todos los niños que frecuentan nuestra casa como externos. Hubo música, canto, discursitos, poesías, aplausos y alegría indicible entre los hermanos y entre los 200 niños que reciben educación cristiana con los hijos del Ven. Don Bosco.

Este acontecimiento dejará imborrable recuerdo en el corazón de todos.

El Corazón de Jesús, que empezó a reinar en

esta parroquia, extienda cada día más su glorioso reinado entre sus hijos.

GUAYAQUIL (Ecuador). — El Asilo Santistevan.

Este Asilo, regentado por los Salesianos, lleva el nombre del filántropo guayaquilleño Sr. Don José Domingo de Santistevan quien, compadecido de las miserias e infortunios que acompañan al niño huérfano y desvalido, quiso que se fundara en pro de ellos un Asilo donde encontrasen, con el alimento del cuerpo y la ilustración de la mente, la formación del corazón y el afecto del hogar, desconocido para ellos.

La H. Junta de Beneficencia Municipal, encargada de la realización, comprendió que los llamados a servir de padres a tales niños eran los Salesianos, hijos del V. Juan Bosco, por esto en 1904 les confiaba la dirección de este nuevo Asilo de beneficencia.

Centenares de niños han pasado en diez y ocho años de existencia, recibiendo los beneficios de la caridad cristiana. Muchos, hombres ya, bendicen el nombre de su Bienhechor, bendicen el nombre de Don Bosco y de sus hijos, porque agradecidos, reconocen que a ellos les deben la posición honrada que ocupan en la sociedad.

La H. Junta de Beneficencia, deseosa siempre de mejorar la formación de los huerfanitos, presentemente trata de implantar los talleres de tipografía mecánica y carpintería.

El Sr. Guillermo Higgins, Inspector de dicha junta y gran admirador de la Obra Salesiana, es el alma de este último proyecto y viene trabajando desde muchos años para su realización.

¡Quiera Dios que pronto, muy pronto, se lleve a cabo! Los huerfanitos bendecirán eternamente los nombres de los Miembros que componen tan digna Institución.

CAMAGÜEY (Cuba). — En las escuelas parroquiales de la caridad.

La fecha 4 de Febrero, en que los Rdos. PP. Salesianos celebraron la fiesta patronal, dejó en nuestro ánimo la afirmativa sensación de una jornada completa.

Después de un solemne triduo en honor de San Francisco de Sales, (que a sus blasones nobiliarios y honrosos títulos de doctor de la Iglesia Universal y de Patrono de la Buena Prensa, añadió la gloria de imprimir en el Cristianismo un espíritu vigoroso y avasallante) llegó la fiesta suspirada tiempo hacía por los alumnos del plantel salesiano de la Caridad. Que tenían razón en anhelar la aurora de ese día fausto por demás, nos lo reveló el desenvolvimiento maravilloso de los actos que habían de llenarlo y que lo convirtieron, (me es grato repetirlo), en jornada completa, imborrable y férvida.

La impresión de la Misa de Comunión general, que nos comunicaron algunos concurrentes al acto, fué altamente satisfactoria, por el realce que le prestaba la prominente figura del Excmo. Arzobispo de Santiago, Mons. Félix Ambrosio Guerra, que la celebraba, por la justeza y pene-

tración de su diminuto « Clero », por la delicada ejecución de preciosos motetes eucarísticos y, sobre todo, por el número considerable de comuniones.

La Misa pontifical revistió una grandiosidad « romana »; todo en ella nos sorprendió y nos hizo vislumbrar los albores de una nueva era de resurgimiento moral. El presbiterio con la pompa litúrgica de la Misa episcopal solemne, el púlpito con la cálida y majestuosa palabra del egregio y Excmo. Metropolitano, y la Schola Cantorum,

varios grupos fotográficos, y se cerró la mañana con el reparto de dulces y caramelos a los niños de las Escuelas, verificado por nuestro celosísimo Prelado Mons. Enrique Pérez Serantes. Que los niños no cesaran en su alegre bulla y en sus entusiastas aclamaciones a su bondadosísimo y abnegado Pastor, ocioso me parece el consignarlo; sólo quiero hacer constar para los que sienten simpatías por todo lo que es grande y por todo lo que es bello, que las escenas que presencié son todas de un subido y confor-



Mons. Guerra con los niños del colegio salesiano de Camagüey (Cuba).

acreditándose aun más en la magistral ejecución de una partitura del Maestro de la Capilla Sixtina; todo trasladaba mi mente a las augustas e imponentes Basílicas de la Capital del mundo cristiano.

Una frase encomiástica para los pequeños canónigos, que actuaron con una seriedad y precisión impropias e inverosímiles en su tierna edad. El elocuente verbo del Excmo. Mons. Félix Ambrosio Guerra, nos tuvo suspensos con la escultura firme y saliente del espíritu de S. Francisco de Sales, condensado y convertido en escuela por el Fundador de los Salesianos, el Vble Juan Bosco y llevado a la práctica en Camagüey por su inmortal bienhechora, la llorada Srta. Dolores Betancourt, y Agramonte. Al terminar el pontifical, se impresionaron

tante optimismo en la psique de estos avispados camagüeyanos de la Caridad y son de esas que incancelablemente quedan grabadas en los corazones infantiles.

La velada lírico-dramática de la noche, al aire libre, hizo aquilatar a nuestra vista la ductilidad educativa de los PP. Salesianos.

Tres horas que se nos pasaron en un soplo; sólo una ligera llovizna logró por breves instantes romper nuestra abstracción que logramos reanudar con visible alegría, con la que armonizaba el aspecto psicológico de la numerosa y selecta concurrencia, que rehusamos presentar por no hacernos reos de lamentables omisiones; sólo nos basta sugerir que fué presidida por el Excmo. Sr. Arzobispo de Santiago de Cuba y por el Ilmo. Sr. Obispo Diocesano.

El escenario, digno de mejor salón, nos llamó la atención al ingresar en el patio de recreo de los niños, convertido como por ensalmo en vistosa platea.

A la llegada de los Obispos, hubo los vítores que pudiéramos llamar de rúbrica, y de las cuerdas de un brillante piano « Stroud » brotó valiente nuestro Himno Nacional, ejecutado por dos PP. Maestro y Director del coro respectivamente.

Todos los números fueron interpretados a perfección y a la verdad que, indagados los diversos pareceres del público, pues nuestro criterio permanece indeciso, no sabemos a cual dar la preferencia. Sin embargo, si se nos consiguiera a una afirmación categórica, nos decidiríamos por los números 3° y 6° de la primera parte, a saber: el diálogo por los parvulitos « A fusilarles tocan », primorosamente interpretado y que es una escena arrancada del natural, que tiene por resolución el ingenioso y emocionante desenlace de un disparo-ofrenda de flores a los Prelados; y la zarzuela del conocido escritor y a la vez fecundo compositor salesiano P. Ricardo de Beobide, intitulada « Nobleza y Patriotismo », que dió una nota patriótica, intensa y vibrante, a que hacía eco la emoción del público. El primer desfile fué un alarde de virilidad y gallardía; el « coro de rancheros », gustó y simpatizó; el momento culminante fué el abrazo a la bandera tricolor, después de un magnífico saludo por el niño influido por malsanas ideas y que abominó de su pasado; los aplausos a duras penas contenidos hasta entonces, se desbordaron.

Que esta mi preferencia no sea en desmedro de los demás números; no quiero omitir el elocuente discurso preliminar por un P. Salesiano en que se hizo la exposición de los resortes y bellezas sociales de la Institución de aquel genio sin segundo que se llamó D. Bosco; despertaron vivamente la atención las romanzas: « La Campanilla del estudio » y « Buscando hogar », interpretadas por los alumnos A. Mendoza y G. Romero respectivamente. El cuadro « Don Bosco pastorcillo » que evoca escenas de la infancia del Fundador, sorprendió con la hermosa aparición del ángel mensajero. Indudablemente el pasillo cómico « Los apuros de un fotógrafo », mantuvo constante hilaridad por la graciosa y original revista de tipos que se presentaban ante el objetivo.

Como cierre aureo, la improvisada y no por eso menos sugestiva palabra del Excmo. Sr. Arzobispo, nos refirió la historia de la Fundación de la Obra Salesiana en la República, y detalladamente en el Camagüey de nuestros amores, formulando un ardiente voto para que pronto cristalicen en peregrina realidad las gigantes

corazonadas de aquella insigne bienhechora de Camagüey, la Srta. Dolores de Betancourt y Agramonte.

Haciendo referencia a la fiesta salesiana, supo gloriarse de pertenecer a esta prestigiosa Congregación y poner de relieve los quilates pedagógicos de los Hijos del Vble. Juan Bosco.

Eran las diez; y a la verdad sentíamos que un día tan hermoso, tan completo se nos hubiera transcurredo con la velocidad con que siempre se deslizan las horas placenteras de la vida.

Vaya nuestro pláceme más cumplido, sincero y cordial, al Rvdo. P. Felipe de la Cruz, Superior, y amigo nuestro muy distinguido y a los demás activos PP. Salesianos que renuevan en nuestra hermosa patria los laureles de geniales educadores que supieron conquistarse en todo el mundo, que a todo él se extiende su benemérita Institución.

No quiero cerrar mi crónica sin consignar que debo a la amabilidad del Profesor de canto el saber que el magnífico piano « Stroud » que tanto realzó el acto, fué debido a la cesión galante y espontánea del Sr. Cabana, acreditado representante en esta localidad de las mejores marcas nacionales y extranjeras.

Hacemos ardiente voto por que estas simpáticas fiestas, se repitan con frecuencia por los preciosos sedimentos que dejan en las almas de los afortunados en presenciarlas, quienes de día en día quedan más sorprendidos por los éxitos brillantes de la educación salesiana.

(Del « Camagüeyano »).

LOS QUE MUEREN

Rdo. D. José Ordí.

Después de penosa enfermedad que aquilató sus virtudes, volaba a la mansión de los justos nuestro malogrado amigo y hermano en Religión D. José Ordí la víspera de la Inmaculada, de la que era muy devoto, a la temprana edad de 35 años.

Dios llama a sus siervos cuando han completado la corona que debe adornar sus sienas por toda una eternidad; por eso no debe inquietarnos el ver desaparecer a nuestro derredor seres amados en la plenitud de su vida.

Como diligentes abejas elaboraron desde sus primeros años rico panal de virtudes que, humildes, supieron ocultar a las miradas de los hombres, pero cuyo agradable perfume penetró los cielos, que codiciaron para sí flores tan preciosas.

Cuantos conocimos y tratamos al querido finado

D. José Ordí, pudimos apreciar en él sólidas virtudes religiosas y dotes no comunes de mente y de corazón que ocultaba cuidadoso, cual humilde violeta, bajo un exterior físico poco atractivo y llamativo.

Laborioso y amante de los libros adquirió un valioso caudal de conocimientos que prodigó generoso en sus escritos, de estilo elegante y fácil comprensión.

Las « Lecturas Católicas » y « Oratorio Festivo » que brotaron en abundancia de su pluma durante el tiempo que dirigió esas publicaciones, se recibían y leían con fruición por los numerosos lectores.

Sus triunfos literarios movieron a los Superiores a ponerlo al frente del « Boletín Salesiano » de lengua española, donde se reveló, a través de sus bien cortados y sabrosos artículos, un pensador profundo y castizo estilista.

En sus escritos rezumaba la bondad de su corazón de niño, llameaba el ardiente celo por la salvación de las almas, que le constituía misionero de la pluma y se aspiraba el suave perfume del amor intenso, de la devoción tierna que profesaba al Delfínico Corazón de Jesús, cuyo reinado ansiaba extender por el mundo salesiano.

Alma grande la suya atesoró en poco tiempo grandes méritos y preciosas virtudes, que se acrecentaron y resplandecieron como oro purísimo en la última enfermedad.

Con su muerte pierde la Congregación Salesiana en España uno de sus preclaros hijos y adquieren nuestras publicaciones nuevo protector en el Cielo.

Al par que enviamos a su familia nuestro sentido pésame, rogamos una oración por el eterno descanso de su alma a todos los lectores del *Boletín Salesiano*.

La Sra. Da. Virginia Torres de Fierro.

Santamente, como había ^{del 1923} vivido, murió en Bogotá (Colombia) el 4 de febrero. Tenía 63 años. Habíalos empleado en perfeccionar las buenas cualidades que con pródiga mano había el Creador depositado en ella, y en verterlas humilde pero eficazmente en torno suyo. Las almas buenas, las almas grandes aun sin hablar predicán, y predicán tanto más provechosamente cuanto es el ejemplo vivo su predicación.

Pocas personas habrán pasado por tantas vicisitudes como ella: de la opulencia a situaciones verdaderamente precarias; de los honores al ocultamiento casi forzado. Y no sólo nunca se la oyó quejarse, sino que procuró hasta aparentar insensibilidad para que no sufrieran las personas que la rodeaban. Últimamente el esfuerzo generoso de uno de sus hijos había logrado devolverle el bienestar de sus mejores tiempos; pero las penalidades habían ya minado su robustísima constitución; y un suave tinte de melancolía, que más

bien se pudiera llamar nostalgia del cielo, se difundía por su rostro.

Distinguíase por su generosidad espléndida: nunca retuvo nada para sí. Tiempo, dinero, reposo, todo lo consagró a servir a los demás por amor de Dios. Por eso al morir, si bien llevaba casi un año de cama y por lo tanto de ausencia de relaciones, recibió de la sociedad bogotana amplio tributo de sufragios, de admiración y cariño.

Dios le pidió donaciones costosas, y ella se las dió sin vacilaciones ni regateos. Así entregó dos de sus hijos, el mayor y la mayor, a la Congregación Salesiana, cuando se aseguró de que Dios lo quería. Su hijo salesiano, nuestro querido hermano D. Rodolfo Fierro, a quien conocerán los lectores del *Boletín Salesiano*, que él dirigió tanto tiempo, estuvo 18 años ausente de la patria, sin que tuviera la buena madre el consuelo de verle. Dios, en cambio, premió su generosidad, concediéndola la gracia de que volviera para cerrarle los ojos.

Hay en su vida episodios encantadores que podrían dar base a un hermoso medallón. Por ejemplo, viviendo en una casa de campo, a cierta distancia de la parroquia, todos los domingos iba con sus hijitos a Misa y hacía que ellos le llevaran al Sr. Cura un obsequio, para demostrarle su aprecio y darles ocasión de que se acercaran a su Pastor. Estos obsequios eran delicadísimos: bizcochos que ella misma hacía con este fin, frutas de su huerto, cultivadas por ella misma, etc.

Devotísima del Sagrado Corazón y de María Santísima, tenía para con ellos esa confianza filial de las almas grandes, que hasta milagros alcanzan. Los últimos días de su vida fueron terribles; la enfermedad le impedía tomar cualquier cosa, sufriendo una sed abrasadora; apenas recibía una gota de agua, ya la devolvía con dolores agudos. Pues bien, el 1 de febrero decía a los que la rodeaban: « mañana primer viernes y fiesta de la Virgen. ¡qué hermoso día para morir! » Y pidió que le dieran la Santa Comunión. Pero como el que le decía la misa le pusiera algún reparo por temor a una irreverencia debida al constante vómito, ella le respondió: « Jesús quiere que le recibamos antes de ir a El; ya verá que mañana no tengo vómito ». Y así fué. Ese día no le sobrevino hasta las dos de la tarde. En cambio el día que murió no se atrevió a hacer la comunión real, contentándose con la espiritual... porque ese día ya no tenía la seguridad...

Hasta el postrer momento conservó el conocimiento pleno, y saludaba a la muerte como a una amiga; pocas horas antes de expirar dijo que la había visto y que no era fea ni mala, ni causaba miedo...

El jueves 1 de febrero no sosegó hasta que no se entronizó en la casa el Sagrado Corazón, con poesías y todo. El la habrá ya premiado.

Al Rdo. Padre Fierro y demás familia acompañan en el sentimiento todos los lectores del « Boletín Salesiano » y prometen sufragios por el eterno descanso de su alma.

THEOLOGIA DOGMATICA, MORALIS, MYSTICA, PASTORALIS, Etc.

- RACCA Sac. PETRUS. — **Theologiae moralis synopsis.** Breve opus ex sapientissimis scriptoribus de Re Morali eductum et ad normam novi Codicis Juris Canonici exaratum: Libellae 12,50. Apud exteros: libellae 16,50.
- MAZZELLA HOR. Archiep. Tarentinus. — **Praelectiones Scholastico-Dogmaticae** breviori cursui accommodatae. Editio quinta recognita et aucta.
Vol. I. — *Tractatus de vera Religione, de Scriptura, de Traditione et de Ecclesia Christi.* Libellae 25. — Apud exteros: libellae 30.
Vol. II. *Tractatus de Deo Uno ac Trino et de Deo Creante:* Libellae 25. — Apud exteros: libellae 30.
Vol. III. — *Tractatus de Verbo Incarnato, de Gratia Christi et de Virtutibus infusis:* Libellae 25 — Apud exteros: libellae 30.
Vol. IV. — *Tractatus de Sacramentis et de Novissimis:* Libellae 25. — Apud exteros: lib. 30.
- SEBASTIANI Sac. NICOLAUS S. Theol. et utriusque iuris Doctor, Cancellarius a Brevibus Apostolicis Pii PP. XI. — **Summarium Theologiae Moralis** ad Codicem Juris Canonici accommodatum cum luculentissimo indice analytico:
Editio quinta maior (1920). In-8 max.: Libellae 9,50. — Apud exteros: Libellae 12,50.
Editio sexta minor-manualis. In 24° (cm. 9×15) charta indica pondere minimo, pag. 650. Linteo contexta: Libellae 14,50. — Apud exteros: libellae 18.
- NAVAL P. FRANCISCUS Missionariis Filiis S. Cordis B. V. Mariae. — **Theologiae asceticae et Mysticae cursus**, ad usum Seminariorum, Institutorum religiosorum, clericorum, necnon Moderatorum animarum. Prima versio latina ab auctore recognita et adprobata: Libellae 8,50. — Apud exteros: libellae 11,50.
- GARRIGOU-LAGRANGE Fr. REGIN. O. P. — **Theologia fundamentalis secundum S. Thomae doctrinam.** Pars apologetica: *De revelatione* per Ecclesiam catholicam proposita. Editio 1921 emendata. — Opus juxta S. P. Benedicti XV optata sacrae praesertim juventuti commendatum: 2 t. m. Libellae 45. — Apud exteros: libellae 60.
- GURY P. J. PETRUS S. J. — **Compendium Theologiae moralis** recentioribus actis Sanctae Sedis legibus Codicis Juris canonici accommodatum, habita simul ratione italici juris, cura P. Raph. Tummolo ej. Soc. etc. 2 vol. Libellae 50. — Apud alias nationes: libellae 65.
- CAPPELLO Sac. FELIX S. J. — **Tractatus canonico-moralis « De Sacramentis »**, juxta codicem juris canonici: Vol. I. *De Sacramentis in genere* (De Baptismo, Confirmatione et Eucharistia) 1921: Libellae 20. — Apud exteros: libellae 26.
- CARBONE Sac. C. Theologiae et Juris Canonici Doctor, in Seminario Regionali Apulo-Lucano, Theologiae Dogm. et Sacrae Eloquentiae Magister. — **Examen Confessariorum ad Codicis Juris Canonici normam concinnatum:** Libellae 12,50. — Apud exteros: libellae 16,50.
- MUNERATI Sac. DANTIS. — **Prontuarium pro ordinandis et confessionis examinandis;** Libellae 4,50. — Apud exteras nationes: libellae 6.
- ANTONELLI Sac. JOSEPH. — **Medicina Pastoralis** in usum confessoriorum et curiarum ecclesiarum. Editio quarta in pluribus aucta. Accedunt 94 figurae et 25 tabulae anatomicae coloratae. 3 vol.; Libellae 60. — Apud exteras nationes: libellae 80.
- CHELODI Sac. JOANNES. — **Jus matrimoniale juxta Codicem Juris Canonici:** Libellae 6,50. — Apud exteras nationes: libellae 8.
- S. ALPH. M. DE LIGORIO. — **Theologia moralis.** Editio nova cum antiquis editionibus diligenter collata; in singulis auctororum allegationibus recognita notisque criticis et commentariis illustrata cura et studio P. Leonardi Gaudé e Congr. Ss.mi Redemptoris, 4 volum. paginis 3200. In-4°, charta manufacta: Libellae 75. — Apud exteros: libellae 100.
- P. GEMELLI AUG. O. F. M. — **De Scrupulis.** Psycho-pathologiae specimen in usum confessoriorum: Libellae 12,50. — Apud exteros: libellae 16.
- GENICOT Ed. S. J. — **Casus conscientiae propositi ac soluti.** Opus postumum accommodatum ad Theologiae moralis Institutiones ej. auct. Editio 4^a ad normam Codicis Juris recognita et pluribus casibus aucta a J. Salsmans S. I. etc. Libellae 34. — Apud exteros: libellae 40.

CODEX IURIS CANONICI

Pii X Pontificis Maximi iussu digestus, Benedicti Papae XV auctoritate promulgatus, praefatione E. mi Petri Card. Gasparri et indice analytico-alphabetico auctus.

1) **Editio minuta in-18** (cm. $9\frac{1}{2} \times 15$) characteribus nitidis lectuque facillimis, charta subtili non translucida.

Sine tegumento: Libellis Italicis: 7,50. — Apud exteros: Lib. 9.

Cum tegumento: 1) Linteo contextum cum titulo aureo in dorso: Lib. It. 12. — Apud exteros: Lib. 13,50.

2) Pelle contextum dorso, aureo titulo in dorso, foliis intonsis: Lib. It. 14. — Apud exteros: Lib. 15,50.

3) Chagrin contextum dorso et angulis, cetera linteo, nervis in dorso distinctum ornamentis aureis et tessellis cum titulo et stemmate aureo foliis intonsis: Lib. It. 15. — Apud exteros: Lib. 16,50.

2) **Editio in-18** — *ut supra* — cum fontium annotatione.

Sine tegumento: Libellis Italicis: 10,50 Apud exteros: Lib. 12,50

Cum tegumento: 1) *ut supra:* Lib. Ital. 15,— Apud exteros: Lib. 17,—

Cum tegumento: 2) *ut supra:* Lib. Ital. 17,— Apud exteros: Lib. 19,—

Cum tegumento: 3) *ut supra:* Lib. Ital. 18,— Apud exteros: Lib. 20,—

3) **Editio Manualis in-12** (cm. $12 \times 19\frac{1}{2}$) characteribus paulo maioribus ac perspicuis, charta subtili.

Sine tegumento: Libellis Italicis: 11,50 Apud exteros: Lib. 14,50

Cum tegumento: 1) *ut supra:* Lib. Ital. 17,50 Apud exteros: Lib. 20,50

Cum tegumento: 2) *ut supra:* Lib. Ital. 19,50 Apud exteros: Lib. 22,50

Cum tegumento: 3) *ut supra:* Lib. Ital. 20,50 Apud exteros: Lib. 23,50

4) **Editio in-12** — *ut supra* — cum fontium annotatione.

Sine tegumento: Libellis Italicis: 16,50 Apud exteros: Lib. 20,—

Cum tegumento: 1) *ut supra:* Lib. Ital. 23,— Apud exteros: Lib. 26,50

Cum tegumento: 2) *ut supra:* Lib. Ital. 25,— Apud exteros: Lib. 28,50

Cum tegumento: 3) *ut supra:* Lib. Ital. 27,50 Apud exteros: Lib. 31,—

5) **Editio in-8** (cm. $16\frac{1}{2} \times 26$), cum fontium annotatione charta crassiore, characteribus grandiusculis.

Sine tegumento: 1) Libellis Italicis: 21,— Apud exteros: Lib. 25,—

Cum tegumento: 2) *ut supra:* Lib. Ital. 32,— Apud exteros: Lib. 37,—

Cum tegumento: 3) *ut supra:* Lib. Ital. 35,— Apud exteros: Lib. 40,—

Litterae universae ad nos remittendae, hac signentur inscriptione quae nostram officinam aliarum caput, respicit:

SOCIETÀ EDITRICE INTERNAZIONALE. — Corso Regina Margherita, 174.

TORINO (9) (ITALIA).

Quomodo in diem deposcentibus obtemperabimus.

BOLETÍN SALESIANO

Redacción y Administración: Via Cottolengo, 32 - TURIN.